



## La naturaleza de la Iglesia<sup>1</sup>

*José Fco. SERRANO GRANADOS<sup>2</sup>*

*Seminario Mayor San Torcuato. Diócesis de Guadix (Granada)*

**Sumario:** El presente trabajo es una síntesis sobre cómo el concepto «misión» ha evolucionado notablemente desde el decreto conciliar *Ad gentes divinitus* hasta el sínodo de la Nueva Evangelización. Se constatan los elementos de continuidad y los elementos de novedad que se encuentran en los diferentes documentos. Se profundiza sobre el fin último de la Iglesia y se afirma categóricamente que la Iglesia por su propia naturaleza tiene la misión en sus entrañas.

**Palabras clave:** Iglesia, misión.

**Summary:** This paper is a summary of how the concept «mission» has evolved considerably from the conciliar decree *Ad gentes divinitus* to the synod of the New Evangelization. The elements of continuity and novelty that are found in different documents are highlighted. A profound insight on the ultimate purpose of the Church is made and it is claimed categorically that the Church by its very nature has a mission at its very core.

**Keywords:** Church, mission.

---

1 El presente artículo es resumen del trabajo de licencia presentado en la Pontificia Universidad Gregoriana en el departamento de Teología Dogmática al final del curso académico 2011-2012, con el siguiente título: La naturaleza de la Iglesia: del Concilio Vaticano II al Sínodo de la Nueva Evangelización.

2 Licenciado en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y actualmente es Rector del Seminario San Torcuato de la Diócesis de Guadix.

## INTRODUCCIÓN

El 17 de julio de 2014, a las 10 de la mañana, el Papa Francisco, haciendo uso de la redes sociales escribía en su cuenta de Twitter en español @Pontifex\_es: «La Iglesia es misionera por naturaleza: existe para que todo hombre y mujer puedan encontrarse con Jesús»<sup>3</sup>. Dicho tuit muestra la actualidad y vigencia del trabajo realizado hace un par de años. Con él pretendo poner de manifiesto el fin último de la Iglesia, según el Concilio Vaticano II y su evolución hasta nuestros días. El método que se utilizó fue el de un análisis diacrónico de los documentos principales en torno a la misión de los últimos cincuenta años, contextualizados cada uno en su tiempo y en el pontificado correspondiente. Así en el inicio se tomó la afirmación de *Ad gentes*, 2, como axioma fundamental: «la Iglesia peregrinante, por su propia naturaleza es misionera».

Será de interés saber lo que aporta de nuevo sobre el mandato misionero de la Iglesia y aquello que permanece. Hemos recogido para nuestro trabajo la aportación que hace Benedicto XVI sobre la hermenéutica del Concilio en su discurso del 22 de diciembre de 2005 a la Curia romana con ocasión de la felicitación navideña<sup>4</sup>. Hay una opción clara del Pontífice por lo que él mismo llama *hermenéutica de la renovación* para la interpretación de los documentos conciliares, es decir, «la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino»; frente a una *hermenéutica de la ruptura*, «que ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna», y que apuesta por la discontinuidad, y hasta la ruptura entre la iglesia y la teología pre y postconciliar; es la teología del espíritu del Concilio frente a los documentos concretos, frutos tantas veces de consensos y componendas, por lo que «sería preciso seguir no lo textos, sino su espíritu».

---

3 FRANCISCO PP, [https://twitter.com/Pontifex\\_es/status/489711164985581568](https://twitter.com/Pontifex_es/status/489711164985581568) [acceso: 07.08.2104]

4 El Papa Benedicto XVI en este discurso hace referencia a los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II y a su recepción en la Iglesia. Distingue entre «hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura» y la «hermenéutica de la reforma, de la renovación en la continuidad» Cf. BENEDICTUS PP. XVI, «*Ad Romanam Curiam ob omnia natalicia (22.12.2005)*», AAS 98 (2006)46.

# 1. LA NATURALEZA DE LA IGLESIA Y SU MISIÓN

## 1. Planteamiento de la cuestión

Pablo VI en el discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, el 29 de septiembre de 1963, hace una declaración abierta de la naturaleza misionera de la Iglesia y de la importancia que se le estaba dando en muchos fieles

Y por último, el Concilio buscará tender un puente hacia el mundo contemporáneo. Singular fenómeno. Mientras la Iglesia, buscando animar su vida interior con la ayuda del Espíritu Santo, se distingue y se diferencia de la sociedad profana en la que está inmersa y al mismo tiempo se define como fermento vivificante e instrumento de salvación del mundo, y *descubriendo y corroborando su vocación misionera, que es como decir su esencial destino a hacer de la humanidad, en cualquier condición que se encuentre, el objeto de su apasionada misión evangelizadora*<sup>5</sup>.

Constató en su discurso el interés suscitado por la creciente actividad misionera y por la relación, siempre estrecha, entre naturaleza de la Iglesia y misión<sup>6</sup>.

Así, el Concilio Vaticano II desde su origen ha querido mostrar su interés por el carácter misionero de la Iglesia. Es un hecho objetivo que el documento vertebrador, la constitución dogmática *Lumen gentium*<sup>7</sup>, en su primer capítulo trata del misterio de la Iglesia donde anuncia su misión principal y lo puntualiza al final del segundo capítulo, n. 17, titulado el carácter misionero de la Iglesia, que dará origen a un documento más específico, el decreto *Ad gentes divinitus*<sup>8</sup>, sobre la actividad misionera de la Iglesia.

Si observamos los adjetivos por los cuales se conoce a la Iglesia, uno es su catolicidad, su universalidad. Esta universalidad muestra todo su sentido cuando trata de realizar la misión a todas las personas anunciando el evangelio proclamado por Jesucristo<sup>9</sup>.

---

5 PAULUS PP. VI, «*Allocutio secunda Concilii periodo ineunte (29.09.1963)*», AAS 55 (1963)854.

6 Cf. G. COLZANI, *La missionarietà della Chiesa*, Bologna 1975. 159.

7 Cf. CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II, «*Lumen gentium (Constitutio Dogmatica De Ecclesia)*, 21 noviembre 1964», AAS 57 (1965) 5-71.

8 CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II, «*Ad gentes divinitus (Decretum de Activitate Missionali Ecclesiae)*, 7 diciembre 1965», AAS 58 (1965) 949-990.

9 Cf. P. ROSSANO, «*Teología de la Misión*» *Mysterium Salutis* IV/1, Madrid 1973. 517. Cf. M.J. LE GUILLOU, «*La vocación misionera de la Iglesia*», *La Iglesia del Vaticano II/I*, Barcelona 1966. 712.

El ser humano es el destinatario de la misión. En esta tarea de anunciar el evangelio, la misión no puede ser ajena a los intereses de los hombres de nuestro tiempo. El conocimiento de los hombres ha de ser una premisa fundamental. Pablo VI afirmará que la Iglesia debe ser «experta en humanidad»<sup>10</sup>.

Hay que dar un paso más. Si conocemos bien al hombre y sus problemas tendremos que conocer también el ambiente en el que se mueve, y en esto mostrará su riqueza el Concilio en *Ad gentes*. Se abre otro campo de acción: la cultura<sup>11</sup>.

Haciendo un poco de historia constatamos que no podemos vislumbrar el término misión tal y como hoy lo entendemos con una fundamentación bíblica ya que el vocablo *missio* como tal, se empezó a utilizar en el siglo XVI, en los ambientes religiosos jesuitas y carmelitas<sup>12</sup>.

Es interesante el análisis de los dos conceptos que se apreciaban en la teología católica de la misión anteriores al Vaticano II: La escuela de Münster o alemana<sup>13</sup>, representada por el Dr. J. Schmidlin, quien acentuaba el significado de la misión en la conversión de los «paganos» o la «evangelización»<sup>14</sup> y la escuela de Lovaina<sup>15</sup> por el P. Pierre Charles que puntualizaba la misión como la *plantatio Ecclesiae*<sup>16</sup> y «la constitución de la Iglesia visible en todos los lugares en que no está constituida»<sup>17</sup>.

## 2. La naturaleza misionera de la Iglesia en el Vaticano II: LG 1-8

La constitución dogmática *Lumen gentium* es el documento más importante de todo el Concilio. En ella podemos contemplar cómo se vertebran todos los

---

10 Se utiliza «experta en humanidad», expresión que fue pronunciada por Pablo VI en el discurso ante la Asamblea de la ONU en Nueva York el 4 de octubre de 1965. PAULUS PP. VI, «Summi Pontifici sallocutio in Consilio Nationum Unitarum (04.10.1965)», 57 (1965) 878.

11 Cf. P. ROSSANO, «Teología de la Misión» *Mysterium Salutis* IV/1, Madrid 1973. 529s.

12 Cf. Id. 517.

13 Cf. A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Teología sistemática de la misión. Progresiva evolución del concepto de misión*, Estella 1991. 25-86; F.A. OBORJI, *Missiologia contemporanea. Prospettiva storica*, Roma 2000. 22-34; G. BUONO, *Missiologia. Teologia e prassi*, Milano 2000. 58-60.

14 G. COLZANI, *La missionarietà della Chiesa*, Bologna 1975. 165.

15 Cf. A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Teología sistemática de la misión. Progresiva evolución del concepto de misión*, Estella 1991. 154-236. F.A. OBORJI, *Missiologia contemporanea. Prospettiva storica*, Roma 2000. 35-44; G. BUONO, *Missiologia. Teologia e prassi*, Milano 2000. 60-62.

16 G. COLZANI, *La missionarietà della Chiesa*, Bologna 1975. 165.

17 Cf. P. ROSSANO, «Teología de la Misión», *Mysterium Salutis* IV/1, Madrid 1973. 535; Cf. J. MASSON, «Misión», *Diccionario Teológico Interdisciplinar* III, Salamanca 1982. 529.

demás documentos y como todos los documentos hacen referencia a ella<sup>18</sup>.

En nuestro análisis sobre la naturaleza y la misión de la Iglesia me parece imprescindible un acercamiento a su primer capítulo, nn. 1 al 8.

La constitución es herencia y es anticipo; es letra y es espíritu. Como todo texto, queda en manos del lector, que puede intentar subyugarlo a sus evidencias, apetencias e imperativos, o que, por el contrario, puede dejarse alumbrar, transformar y animar por él. Es una constitución dogmática de un Concilio pastoral para una Iglesia misionera dentro de una sociedad en la que el evangelio de Cristo está llamado a ser fermento de unidad y de esperanza para todos los hombres. Estas son las cuatro claves necesarias para una interpretación y aplicación correctas<sup>19</sup>.

Sería un trabajo curioso el plantearse la evolución del término misión y las veces que se ha utilizado la palabra *missio* en el Vaticano II. No se utilizó otro sinónimo como evangelización por la confusión que pudiera tener con otras confesiones cristianas no católicas. Así se opta por misión frente al término evangelización. Aparecen 141 veces el término misión, de las cuales y referidas en *Lumen gentium* son 27 veces, frente a una sola vez del término evangelización en LG 35<sup>20</sup>.

Queda muy bien tratado el tema de la naturaleza de la Iglesia en toda la constitución pero no así el tema de la misión de la Iglesia que a pesar de estar muy presente en el documento no aterriza en su significación. La historia de la redacción de *Lumen gentium* sobre la naturaleza y misión de la Iglesia nos aclara hasta qué punto la idea de misión no se llegó a plantear con la profundidad necesaria. Hubo padres conciliares que aportaron su descontento con la poca relevancia que se le llegó a dar al concepto<sup>21</sup>.

En un análisis pormenorizado de los números en cuestión, podemos afirmar que el primer número no es una introducción como tal al capítulo primero,

---

18 Cf. C. O'DONNELL - S. PIÉ-NINOT, «*Guía de lectura de la Lumen gentium*», Diccionario de Eclesiología, Madrid 2001. 1137; Cf. S. PIÉ-NINOT, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Salamanca 2007. 609-610.

19 O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, «*Introducción a la Constitución Lumen gentium*», Concilio Ecu­ménico Vaticano II. Constituciones, Decretos y Declaraciones, Madrid 2004. 19.

20 Cf. X. OCHOA, *Index Verborum cum documentis Concilii Vaticani Secundi*, Roma 1967. 305-306; 186; Cf. P. DELHAYE - M. GUERET - P. TOMBEUR, *Concilium Vaticanum II. Concordance, Index, Listes de fréquence, Tables comparatives*, Louvain 1974. 398-401.

21 Cf. J. PERARNAU, *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, Castellón de la Plana 1965. 28.

sino una introducción general a toda la constitución<sup>22</sup> con tres afirmaciones que resumirán el sentido del Concilio y la verdad sobre la naturaleza y la misión de la Iglesia. Estas tres afirmaciones quedan como siguen:

La primera se refiere al sentido general del Concilio: la Iglesia resplandece de la luz que es Cristo y quiere que todo el mundo quede iluminado por ella.[...] La segunda es una consecuencia: si la Iglesia es la manifestación de Jesús o su sacramento y señal e instrumento, es obvio que el Concilio se proponga exponer su naturaleza y misión. La tercera es una confirmación de la anterior: la Iglesia es sacramento o instrumento de Cristo para realizar la unión con Dios y entre nosotros; [...] es más necesario que nunca el que la Iglesia sea consciente de su naturaleza y misión para que la unión de los hombres se realice en torno a Dios y a Jesucristo<sup>23</sup>.

Los tres siguientes números establecen el ser y la acción de la Iglesia. Padre, Hijo y Espíritu serán el fundamento sobre el cual la Iglesia pone sus pilares y presenta la unidad de las tres personas con la fórmula eclesial-trinitaria de Cipriano<sup>24</sup>. Si esta Iglesia es trinitaria, por la unidad de las tres personas que se relaciona entre sí, la misión de la Iglesia tiene su origen y apoyo en el misterio trinitario y ve su origen en las misiones de las tres personas divinas. Fue éste un tema especialmente tratado y subrayado por los padres conciliares<sup>25</sup>.

En el número 3 de LG el tema básico es el «cristocentrismo»<sup>26</sup> donde la importancia del concepto de redención nos hace valorar cómo Dios nos

---

22 Cf. Id. 26.

23 Id. 27.

24 Nota al pie de LG 4 en SACROSANCTUM OECUMENICUM CONCILIUM VATICANUM II, *Constitutiones. Decreta. Declarationes. Cura et Studio Secretariae Generalis Concilii Oecumenici Vaticani II*, AAS 58 (1966) 785. Este fundamento de la misión lo podemos ver más claramente en M.J. LE GUILLOU, «La misión como tema eclesiológico», en *Concilium* 14 (1966) 439-440.

25 Cf. P. ROSSANO, «Teología de la Misión» *Mysterium Salutis* IV/1, Madrid 1973. 519; Cf. M. PHILIPÓN, «La Santísima Trinidad y la Iglesia», *La Iglesia del Vaticano II/I*, Barcelona 1966. 361-363. Cf. M.J. LE GUILLOU, «La vocación misionera de la Iglesia», *La Iglesia del Vaticano II/I*, Barcelona 1966. 701. Cf. PIUS PP. XI, «*Litterae encyclicae "Rerum ecclesiae" de sacris Missionibus provehendis (28.02.1926)*», AAS 18 (1926) 73.

26 Cf. J. PERARNAU, *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, Castellón de la Plana 1965. 32; G. PHILIPS, *L'église et son mystère au II Concile du Vatican*, París 1967. 87.

ha salvado y nos salva en Jesucristo<sup>27</sup>. La salvación nos viene por medio de Jesucristo, según G. Philips, secretario adjunto del Concilio Vaticano II, porque pertenece al Hijo la misión de poner por obra el plan de salvación de su Padre al mundo, y esta misión la hace por el amor que Dios tiene a la humanidad<sup>28</sup>.

En el número 4 «Subraya el efecto de la unidad que, partiendo de las Tres personas divinas, se refleja en la Iglesia»<sup>29</sup>.

Después del análisis de una sección que conforman los nn. 2-3-4 entramos en otra sección. Los nn. 5-6-7 nos reflejan la «presencia y actuación sobrenatural de Dios, mirándola no en la Trinidad, [como se ha hecho en los números anteriores] sino en la humanidad y en la Iglesia»<sup>30</sup>.

En el número 5 aparece la Iglesia como encargada de implantar este Reino de Dios «*huisse Regni in terris germen et initium constituit*»<sup>31</sup>.

El n. 6 nos presenta las diferentes imágenes con las cuales se puede presentar a la Iglesia: redil, rebaño, campo de Dios, construcción, familia, templo...<sup>32</sup>. Son imágenes recogidas de la Escritura donde se manifiesta el afán expansivo del anuncio misionero<sup>33</sup>.

Y el n. 7 nos muestra lo que es Cristo para la Iglesia y cómo la Iglesia es cuerpo Místico de Cristo<sup>34</sup>. El n. 8 es la conclusión de este capítulo donde presenta a la Iglesia católica como la única en la que subsiste la Iglesia de Cristo<sup>35</sup>.

Esta misión a la que está llamada la Iglesia está fundada en el ser mismo de Dios, que quiere la salvación universal del género humano<sup>36</sup>.

---

27 Cf. J. PERARNAU, *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, Castellón de la Plana 1965. 33.

28 Cf. G. PHILIPS, *L'église et son mystère au II Concile du Vatican*, París 1967. 86.

29 J. PERARNAU, *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, Castellón de la Plana 1965. 35.

30 Id. 35.

31 CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II, «*Lumen gentium (Constitutio Dogmatica De Ecclesia)*, 21 noviembre 1964», AAS 57 (1965) 8.

32 J. PERARNAU, *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, Castellón de la Plana 1965. 39-42.

33 Cf. P. ROSSANO, «*Teología de la Misión*» *Mysterium Salutis* IV/1, Madrid 1973. 523.

34 Cf. J. PERARNAU, *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, Castellón de la Plana 1965. 43-48.

35 Cf. Id. 49-50; 55.

36 Cf. M.J. LE GUILLOU, «*La vocación misionera de la Iglesia*», *La Iglesia del Vaticano II/I*, Barcelona 1966. 700. Cf. S. PIÉ-NINOT, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Salamanca 2007. 610.

### 3. El carácter misionero de la Iglesia: LG 17

El número 17 de *Lumen gentium* trata de la vocación misionera de la Iglesia y se ubica en el capítulo II dedicado al «Pueblo de Dios».

Al analizar el documento y dado el interés de los padres conciliares en tratar el tema de la misión con profundidad, se constata la necesidad de ahondar en la dimensión teológica de la misión de la Iglesia, es por ello que dedicarán un nuevo decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia llamado *Ad gentes* «que concernirá a éstas (las misiones) llenar tal vez esta laguna»<sup>37</sup>.

La Iglesia aparece como misionera, con la única finalidad de aportar y ayudar a desarrollar lo mejor que pueda tener cada pueblo, cada hombre, cada rito, cada cultura y así poder llegar a la perfección *ad gloriam Dei, confusionem daemonis et beatitudinem hominis*» (LG 17; cf. AG 9)<sup>38</sup>.

La tarea de la teología y de la praxis de la actividad misionera será la Encarnación. El objetivo será implantar una comunidad local con todas las estructuras necesarias para su existencia (cf. AG 6,19ss; LG17)<sup>39</sup>.

Y la finalidad de la misión no es otra que la cooperación de la Iglesia a la realización del plan de Dios. Es su razón de ser. Prolongar la misión de Cristo en la historia y un nuevo significado para la vida del individuo y de la sociedad hasta la plenitud de Cristo, para gloria de Dios y felicidad del hombre<sup>40</sup>.

Hay una clara conciencia en el Concilio Vaticano II que el Colegio Episcopal tiene una función esencialmente misionera como lo atestiguan el magisterio anterior y la teología de los Santos Padres.

Todo cristiano, por su encuentro con Jesucristo, descubre su misión de colaborar en la salvación de los hombres como algo propio del ser bautizado. Toda su vida es misión porque es un enviado «miembro de un cuerpo animado por la acción unificante del Espíritu, no puede desinteresarse de su función en el seno de ese cuerpo»<sup>41</sup>. Esta misión la han de hacer conjuntamente los sacerdotes y los laicos enviados por el Obispo. Se constata la especificidad del sacerdote. El signo de salvación culmina cuando los obispos, sacerdotes y laicos dejan traslucir en su vida la proyección pastoral que los define en el acto eucarístico. Cada uno participa según su misión sacramental en el Cuerpo de Cristo, es

---

37 M.J. LE GUILLOU, «*La vocación misionera de la Iglesia*», La Iglesia del Vaticano II/I, Barcelona 1966. 697.

38 Cf. J. MASSON, «*Misión*», Diccionario Teológico Interdisciplinar III, Salamanca 1982. 530.

39 Cf. P. ROSSANO, «*Teología de la Misión*» *Mysterium Salutis* IV/1, Madrid 1973. 533-534.

40 Cf. Id. 534.

41 M.J. LE GUILLOU, «*La vocación misionera de la Iglesia*», La Iglesia del Vaticano II/I, Barcelona 1966. 703.

decir, según su carácter. Pero en este desarrollo la misión del colegio episcopal queda claramente definida<sup>42</sup>.

La misión no es: «el envío a países lejanos o a pueblos extranjeros» o «la implantación de Iglesias nuevas». La misión es: «la convocación de los pueblos a la fe en Dios y en su plan de salvación en Jesucristo dentro de su Iglesia, según el mandato dado a los Apóstoles y a sus sucesores, por la *proclamación de la Buena Nueva del Evangelio*»<sup>43</sup>.

#### 4. La misión de la Iglesia en el Decreto *Ad gentes*

En nuestra documentación es el escrito que el Concilio Vaticano II, dedicó a la actividad misionera de la Iglesia, *Ad gentes divinitus*<sup>44</sup>, que fue aprobado cuando el Concilio llegaba a su fin recogiendo los logros y las adquisiciones de aquellos años. Documento elaborado en varias sesiones, y después de las correcciones oportunas en el aula, se subrayó que se trabajase «la dimensión misionera de toda la Iglesia, el significado del movimiento ecuménico, la implicación de los laicos y el diálogo con los no cristianos [...] alcanzando el mayor número de votos favorables de los documentos conciliares (2.394 *placet* y 5 *non placet*)»<sup>45</sup>.

Se quiso fundamentar teológicamente la actividad misionera de la Iglesia, no sin dificultad, por no tener acotados los conceptos y el discurso para elaborar el documento<sup>46</sup>.

Es por ello que el documento se realizó en poco más de un año, «se debía preparar un nuevo texto que sugiriese el modo específicamente misionero de la *Lumen gentium* y estuviera de acuerdo con la constitución sobre la liturgia y con el decreto sobre el oficio pastoral de los obispos»<sup>47</sup>. Por tanto un año

42 Cf. Id. 702-704.

43 Id. 705-706.

44 E. BUENO, «Introducción al Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia», Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones, Decretos y Declaraciones, Madrid 2004. 818-909.

45 Id. 819; Cf. A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Teología sistemática de la misión. Progresiva evolución del concepto de misión*, Estella 1991. 310; Para una profundización más exhaustiva nos remitimos a J. MASSON, *L'attività missionaria della chiesa*, Torino-Leumann 1966, donde en una primera parte hablará de la génesis histórica-doctrinal del decreto AG, en una segunda el texto propiamente dicho y en una tercera hará el comentario. Terminará con el *motu proprio* «*Ecclesiae Sanctae*»; Cf. G. COLZANI, *Missiologia contemporanea. Il cammino evangelico delle chiese: 1945-2007*, Milano 2010. 64; Cf. A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Decreto "Ad gentes" sobre la actividad misional de la Iglesia. Evolución conciliar del decreto. Texto y comentario*, Madrid 1966.

46 G.M. RIOBÉ, «*Les évêques dans une Église missionnaire*», en *Parole et mission* 37 (1967) 283. Cf. G. COLZANI, *La missionarietà della Chiesa*, Bologna 1975. 171.

47 G. COLZANI, *La missionarietà della Chiesa*, Bologna 1975. 173.

es poco tiempo para mostrar un documento coherente y equilibrado sobre la misión en la Iglesia.

En el Concilio se usa más regularmente el término «*activitas missionalis*» en vez del vocablo «*missio*» para no entrar así en polémica que dificultase al lenguaje teológico hacer su trabajo<sup>48</sup>. Pero aún así en todo el Concilio el término «misión» es usado unas 141 veces, de las cuales 43 veces se hace referencia en *Ad gentes*<sup>49</sup>. Caeríamos en un reduccionismo en este momento si identificáramos misión con evangelización<sup>50</sup>.

En el proemio de *Ad gentes* analizamos que el objetivo principal de la Iglesia es manifestar su vocación salvadora y renovadora para reunir al pueblo de Dios. En este planteamiento la Iglesia es la oferta de la salvación al mundo.

El análisis de este primer capítulo dedicado a los principios doctrinales, nos fundamenta la teología de la misión en la doctrina trinitaria de las misiones divinas<sup>51</sup>, a continuación propondrá la misión de la Iglesia, profundizará en la misión en sentido estricto y su necesidad además de la relación con el hombre y la historia de la salvación.

En esta misión del Verbo observamos cómo el objeto es el «mundo dominado por las tinieblas y el demonio» y el modo de esta misión es la encarnación, «la presencia en el mundo de la potencia redentora del amor divino»<sup>52</sup>. La Iglesia aparece como «el sacramento universal de salvación» que debe llevar a cumplimiento la misión salvífica del Hijo y del Espíritu. A la que están llamados, además de la jerarquía, todo el pueblo de Dios<sup>53</sup>.

En el capítulo segundo y tercero se afronta la actividad misionera en su lugar propio y en su fin, que no es otro que las propias iglesias particulares. Esta actividad misionera tiene tres pasos a realizar: «preevangelización, evangelización y finalmente, una formación de la comunidad cristiana»<sup>54</sup>.

En esta responsabilidad de anunciar el evangelio, el decreto *Ad gentes* distingue dos situaciones: la actividad misionera y la cooperación misionera. Son dos conceptos distintos. Para apreciar la diferencia hemos de examinar la naturaleza específica de la actividad misionera. Y esta actividad misionera no es otra cosa

---

48 Cf. Id. 160, 173. Por misión se entendía, antes del Vaticano II, la actividad dependiente del mandato jerárquico que tiende a propagar la fe y a implantar la Iglesia en los territorios de reciente o futuro descubrimiento.

49 X. OCHOA, *Index Verborum cum documentis Concilii Vaticani Secundi*, Roma 1967. 306.

50 J. MASSON, «Misión», *Diccionario Teológico Interdisciplinar III*, Salamanca 1982. 531.

51 Cf. J. LÓPEZ-GAY, «*La misionología postconciliar*», *Estudios de Misionología: a los 10 años del decreto «Ad gentes»*, Burgos 1976. 18.

52 G. COLZANI, *La missionarietà della Chiesa*, Bologna 1975. 162.

53 Cf. Id. 161-164.

54 Cf. Id. 168.

que lo expresado en LG 17 y en AG 9: «la gloria de Dios, la confusión del demonio y la felicidad del hombre»<sup>55</sup>. El objetivo último siempre será el hacer la «primera evangelización» para llamar a las gentes a creer en Cristo y «situar a la Iglesia» -en cuanto comunión y sociedad- como sacramento de salvación para esos pueblos (Cf. LG 8).

Es importante señalar el concepto de libertad, de acogida, de conversión. Si a pesar de ello no acogen el mensaje «no cambia en nada en lo que es esencial en el objetivo misionero: ser el rostro y la llamada del amor de Dios para aquellos que todavía lo ignoran. Serlo universalmente y con perseverancia»<sup>56</sup>.

El origen de toda la misión es el amor entrañable que tiene Dios para con nosotros «que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (AG 7). Pero además de la salvación quiere que todos accedan a la verdad de Jesucristo<sup>57</sup>. Por tanto el origen de la motivación misionera y de la acción de la Iglesia es «el amor en busca de comunicación»<sup>58</sup>. Este mandato sigue existiendo hoy porque la Iglesia participa del «amor glorioso de Dios, que se comunica a la Iglesia para difundirse sobre la humanidad entera»<sup>59</sup>. «La misión es un encuentro interpersonal que sería falaz si la palabra no fuese acompañada del amor»<sup>60</sup>.

Se presenta también una continuidad entre el decir y el hacer, entre las palabras y los hechos. Misión es tener el equilibrio preciso<sup>61</sup>.

Y para terminar, un aspecto básico que nos presenta el documento, es el diálogo con las culturas y con los no cristianos. El tiempo de imponer la religión con sangre ha pasado, es el tiempo del anuncio y del diálogo<sup>62</sup>.

## 5. Conclusión

La característica principal de la reflexión conciliar sobre la misión es el esfuerzo por señalar la relación entre la actividad misionera y la vida y misión

---

55 J. MASSON, «Misión», Diccionario Teológico Interdisciplinar III, Salamanca 1982. 534.

56 Id. 535.

57 Cf. Id. 531.

58 P. ROSSANO, «Teología de la Misión» *Mysterium Salutis* IV/1, Madrid 1973. 524.

59 Id. 525.

60 Id. 531. Rossano cita en este texto a F. EBNER, *Das Wort ist der Weg*, Viena 1949, 118; E. DUCCI, «Il rapporto io-tu nella persuasione», en *Pedagogia e vita*, Brescia 1970.

61 Cf. J. ROSSEL, *Mission dans une société dynamique*, Ginebra 1967. 101.

62 Cf. P. ROSSANO, «Teología de la Misión» *Mysterium Salutis* IV/1, Madrid 1973. 531-533; Cf. J. MASSON, «Misión», Diccionario Teológico Interdisciplinar III, Salamanca 1982. 532; Cf. CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II, «*Gaudium et spes (Constitutio Pastoralis De Ecclesia in mundo huius temporis)*, 7 diciembre 1965», AAS 58 (1973) 1025-1120.

trinitaria. Una epifanía de Dios al mundo que hace valorar el aspecto dialógico entre el hombre y Dios.

El nuevo horizonte lo ha marcado la constitución dogmática *Lumen gentium* con su doctrina sobre la misión trinitaria, sobre la catolicidad y sobre la apostolicidad de la Iglesia, además de concebir a la Iglesia como Sacramento de salvación y como pueblo de Dios.

Al proponer un acercamiento al tema de la misión se da importancia a una disciplina teológica que se desarrollará en *Lumen gentium* y en *Ad gentes* al tener ambos documentos una fundamentación teológica fuerte en la base trinitaria. La misión aparece por tanto, como una dimensión viva de la presencia del rostro de la Iglesia al mundo entero.

Aquello que puede presentar un problema para el desarrollo de la misión, la pluralidad histórica de las religiones, el Concilio Vaticano II las estudia seriamente, como un paso de apertura y de conocimiento. Es por tanto el diálogo y libertad la base que ha de constituir el clima natural de toda misión cristiana.

*Lumen gentium* y *Ad gentes* han subrayado desde el principio el papel del Espíritu Santo como fuente de iniciativa original y libre<sup>63</sup>. Así hay que situar la salvación en el misterio divino. El sentido que tiene la misión es el conocimiento de la persona de Jesucristo y la salvación, fundamentándose en la Escritura: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos» (1 Tim 2,4-5). Es aquí donde podemos preguntarnos por el sentido del término misión o misionero, o a qué le damos el nombre de misión. No se puede llamar misionero sino es por un anuncio de la persona de Jesucristo y de su mensaje.

Ante la dificultad de exponer el mensaje hay que respetar el tiempo propio de la evangelización, señalando sobre todo, una práctica coherente de fe y de vida, una correspondencia entre la acción y espiritualidad, entre el testimonio y la oración. Una dualidad inseparable para un anuncio veraz.

## **2. DE LA MISIÓN *AD GENTES* A LA «EVANGELIZACIÓN»**

### *Cuestiones preliminares*

En el Concilio Vaticano II, el documento dedicado a la actividad misionera de la Iglesia, *Ad gentes*, fue aprobado cuando el Concilio llegaba a su fin reco-

---

63 Cf. J. MASSON, «Misión», Diccionario Teológico Interdisciplinar III, Salamanca 1982. 538.

giendo los logros y las adquisiciones de la reflexión de los padres sinodales. La misión fue un tema importante y, por tanto, se debía profundizar y matizar en un documento «que intentaba un fundamento teológico suficiente, una clara y amplia descripción de la noción de misión, una notable orientación bíblica, pastoral y ecuménica»<sup>64</sup>. Después de las correcciones oportunas al documento consensuado en el aula, se resaltó que se trabajase «la dimensión misionera de toda la Iglesia, el significado del movimiento ecuménico, la implicación de los laicos y el diálogo con los no cristianos»<sup>65</sup>. Fue un escrito que se realizó no con la profundidad que se debía haber hecho. Por ello y debido a la evolución del término misión y evangelización se abordaron estos conceptos en años posteriores como temas de importancia para el estudio de la Iglesia.

El III Sínodo de obispos<sup>66</sup>, profundizó en el término evangelización. Los obispos en este Sínodo no llegaron a un consenso y «en vez de buscar una solución colegial para salir del atolladero en que se hallaban los obispos prefirieron depositar sus deliberaciones a los pies de un pontífice angustiado, dejándole el cuidado de armonizar las distintas opiniones»<sup>67</sup>.

A diez años de la clausura del Concilio, se habían puesto muchas esperanzas y expectativas de cambio en el desarrollo de la implantación del Vaticano II, pero no siempre fue bien entendido y hubo posturas extremas y radicales que parecían distorsionar la identidad eclesial y por tanto difuminar la claridad de la tarea evangelizadora. Todo parecía sucumbir ante las novedades que traía el Vaticano II. Todo repercutía de manera directa en el campo misionero, y una pregunta era clara: ¿no entraba en crisis este concepto heredado de etapas anteriores? Los protestantes hicieron su apertura de una manera radical: «La Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias celebrada en Upsala (1968) y la Conferencia Misionera de Bangkok (1972) donde optaron por una presencia en el mundo, por una comprensión secular de la salvación, por un plantearse el envío de misioneros»<sup>68</sup>. Podríamos decir, sin riesgo a equivocarnos, que la *Evangelii nuntiandi* recapitula la enseñanza del Vaticano II en clave de evangelización. Con un matiz importante, ya que el documento sale diez años más

---

64 E. BUENO, «Introducción al Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia», Constituciones, Decretos y Declaraciones, Madrid 2004. 818.

65 Id. 819.

66 Cf. III SYNODUS EPISCOPORUM, «*Declaratio patrum synodaliū In Spiritu Sancto exeunte Synodo 1974 adprobata (25 octubre 1974)*», en SECRETARIA GENERALE DEL SINODO DEI VESCOVI, ed., *Enchiridion del Sinodo dei vescovi*, Bologna 2005. 1347-1360.

67 M. SINGLETON - H. MAURIER, «*El cuarto sínodo de obispos y la "Evangelii nuntiandi"*», en *Concilium* 134 (1978) 135.

68 E. BUENO, «*Evangelii nuntiandi*», Diccionario de Misionología y Animación Misionera, Burgos 2003. 370.

tarde y después de una reflexión profunda por parte de los padres sinodales, estos presentaron su trabajo a Pablo VI quien intenta asimilar las diferentes posturas, «la exhortación apostólica intenta mantener un equilibrio y armonía ante intereses tan variados»<sup>69</sup>, dándole forma y expresándolo en este documento sobre la evangelización. En adelante podemos ver una nueva manera de trabajar de los papas, que recogiendo las conclusiones del Sínodo convocado, elaboran un documento<sup>70</sup>.

## 1. El Sínodo de los obispos de 1974: importancia y perspectivas

### 1.1. Un Sínodo como organismo asesor

En general, el Sínodo ha sido un eco vivo de los diversos momentos postconciliares, de los estilos de gobierno de los papas; del influjo de la curia romana; de los problemas del primer, segundo y tercer mundos; de cuestiones cruciales como el episcopado, la evangelización, la catequesis, la familia, el sacerdocio, la reconciliación, la justicia, el laicado, la vida consagrada, etc. Casi todos éstos fueron temas monográficos de sus asambleas. Por tanto, esta nueva institución sinodal, creada a partir del Concilio Vaticano II, ayudará al sumo pontífice en el gobierno y cuidado pastoral de la Iglesia en el mundo, «es un organismo de asistencia a la función primacial del papa»<sup>71</sup>.

### 1.2. III Asamblea ordinaria

En este desarrollo de sínodos, el tema de la evangelización se trató en la III asamblea ordinaria<sup>72</sup>, fechada del 27 de septiembre al 26 de octubre de 1974<sup>73</sup>, con una preparación inmediata por un consejo elegido por miembros de la II Asamblea ordinaria (1971) y que se reuniría cuatro veces en los tres años sucesivos<sup>74</sup>. Durante esta preparación las conferencias episcopales trabajaron y mandaron sus aportaciones a la asamblea ordinaria.

---

69 Id. 370.

70 Cf. C. O'DONNELL - S. PIÉ-NINOT, «*Sínodo de Obispos*», Diccionario de Ecclesiología, Madrid 2001. 994.

71 S. PIÉ-NINOT, *Ecclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Salamanca 2007. 417; 539-541.

72 Para profundizar en el tema de evangelización en el III Sínodo de los obispos consultar G. COLZANI, «*Evangelizzazione*», Dizionario di ecclesiologia, Roma 2010. 664-666.

73 Cf. G. CAPRILE, *Il sinodo dei vescovi 1974*, Roma 1975.

74 Cf. M. ALCALÁ, «*III Asamblea Ordinaria (1974) La evangelización actual*», Historia del Sínodo de los Obispos, Madrid 1996. 117.

Se convocó el Sínodo de 1974 con el objetivo de aportar orientación en la actual situación de la Iglesia, desde la convicción que la misión más importante es la de proclamar el evangelio, de tal modo que hay un antes y un después en la etapa misionera<sup>75</sup>.

Se intercambiaron experiencias y abrieron las expectativas a una Iglesia más universal, así se trataron temas como la justicia, la pobreza, la actitud a adoptar respecto a las grandes religiones con las que convivir en la vida diaria, la consolidación y responsabilidades de las Iglesias locales... La temática de este Sínodo no es ajena a la situación en la que estaba el mundo: un postconcilio por implantar, la aparición de la teología de la liberación en Latinoamérica, las jóvenes iglesias africanas buscaban nueva síntesis fe-cultura después de una descolonización que le traía problemas socio-económicos y políticos<sup>76</sup>. Las iglesias europeas y norteamericanas lidiaban con un gran secularismo que minaba su cristianismo tradicional. M. Lefebvre apuntaba su separación de la Iglesia. «Evangelizar en aquella época se formulaba como un gran desafío a tres bandas: proclamación del evangelio, progreso y liberación. Esto explicaría el tema de la asamblea sinodal»<sup>77</sup>. Después de un trabajo laborioso por parte de la comisión y de las consultas a las conferencias episcopales se presenta el Instrumento de trabajo a los medios de comunicación el 10 de septiembre de 1974. El discurso de Pablo VI en la inauguración del Sínodo<sup>78</sup> marcará su declaración de intenciones. «Planteó la finalidad, necesidad y universalidad de la Evangelización; expuso sus problemas actuales y presentó su vinculación con el progreso humano; rechazó como antievangélica la violencia y terminó con San Pablo: “ponderadlo todo, retened lo bueno” (1 Tes 5,21)»<sup>79</sup>. Dado las diferentes corrientes de pensamiento que había, fueron muchos y variados los temas que se trataron. Podríamos resaltar tres temas en los cuales los obispos estaban totalmente de acuerdo: «la integridad de la fe, el testimonio y la “missionarietà” de toda la Iglesia»<sup>80</sup>. Estos tres puntos

---

75 Cf. O. DEGRUISE, «*Ad gentes-Evangeliū nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 313.

76 Cf. D. AMALORPAVADASS, «*Evangelización y cultura*», en *Concilium* 134 (1978) 80.

77 M. ALCALÁ, «*III Asamblea Ordinaria (1974) La evangelización actual*», Historia del Sínodo de los Obispos, Madrid 1996. 117.

78 PAULUS PP. VI, «*Allocutio Postquam liturgicum patribus cardinalibus et praesulibus, cum prima haberetur congregatio tertii generalis coetus Synodi episcoporum (27.09.1974)*», AAS 66 (1974) 557-564.

79 M. ALCALÁ, «*III Asamblea Ordinaria (1974) La evangelización actual*», Historia del Sínodo de los Obispos, Madrid 1996. 120-121.

80 D. GRASSO, «*Bilancio del IV Sinodo dei Vescovi*», en *Rassegna di Teologia* 6 (1974) 419.

resumen las líneas de fuerza, pero se sumaron otros temas que marcarán la diferencia. Y ésta fue una de las dificultades para una redacción de un posible esquema: las diferentes posturas y entendimientos. Así las cosas, hubo un rechazo al documento en el aula<sup>81</sup>.

Se discutió vivamente sobre la manera y la presentación de lo debatido en el aula. Unos querían aunar «instrumento de trabajo, relaciones, intervenciones en el aula y conclusiones de los círculos lingüísticos» y otros «ofrecer a la “opinión pública” un texto resultado de la asamblea, y unas proposiciones al Papa». Al final «la presidencia sinodal optó por una declaración final, según las preferencias de la mayoría. Además se votaría en el aula un elenco-índice de temas preferentes, redactado por los relatores de los círculos»<sup>82</sup>. Así se le informó y se le dio al Papa una declaración final y un elenco de temas<sup>83</sup>.

Este Sínodo presentaba las rivalidades que diez años antes se daban en el aula conciliar entre un grupo mayoritario y otro minoritario, pero a pesar de las diferencias, se valoraría muy positivamente este trabajo<sup>84</sup>.

Otra de las novedades presentadas en el Sínodo es la articulación de los conceptos *ad intra* y *ad extra*. Estos se habían planteado para la Iglesia en el Concilio y hasta ahora no se había realizado en ningún documento oficial de la Iglesia: toda la vida interna de la Iglesia como proyección en una misión universal hacia el mundo no cristiano<sup>85</sup>.

## 2. A los 10 años de *Ad gentes*: *Evangelii nuntiandi*

La intención de Pablo VI al escribir esta exhortación apostólica es «estimular y confirmar a los obispos en su tarea misionera y compartir con sus fieles la

---

81 Cf. M. ALCALÁ, «*III Asamblea Ordinaria (1974) La evangelización actual*», Historia del Sínodo de los Obispos, Madrid 1996. 149.

82 Id. 152-153. En una entrevista a D. Grasso, S.J., secretario especial para la segunda parte del *Instrumentum laboris*, realizada por el director de la revista *Rasegna di Teología*, explica el por qué se optó por el término declaración en vez de documento. Cf. D. GRASSO, «*Bilancio del IV Sinodo dei Vescovi*», en *Rasegna di Teologia* 6 (1974) 423.

83 Cf. M. ALCALÁ, «*III Asamblea Ordinaria (1974) La evangelización actual*», Historia del Sínodo de los Obispos, Madrid 1996. 153-157; S.B. BEVANS - R.P. SCHROEDER, *Teologia per la missione oggi. Costanti nel contesto*, Brescia 2010. 404; W. INSERO, *La chiesa è “missionaria per sua natura” (AG 2). Origine e contenuto dell’affermazione conciliare e la sua recezione nel dopo Concilio*, Roma 2007. 350-351.

84 G. CAPRILE, *Il sinodo dei vescovi 1974*, Roma 1975. 888.

85 C. BONIVENTO, «*La missione in un mondo che cambia*», La Missione in un mundo che cambia. Approfondimento della Esortazione Apostolica “*Evangelii Nuntiandi*” di S.S. Paolo VI, Roma 1976. 15.

reflexión sobre la evangelización»<sup>86</sup>. Ante la tarea difícil de poner por escrito las conclusiones de los obispos sinodales, «Pablo VI no escribe como teólogo, sino como pastor supremo. No busca la precisión de la terminología, sino la reconciliación de las teologías opuestas»<sup>87</sup>. Los temas importantes que se trataron en el Sínodo y que dividieron posturas, ocasionando enfrentamientos doctrinales se presentan también en la *Evangelii nuntiandi*: «la conversión a Cristo, la relación de la revelación con las diferentes culturas y el elemento eclesial en la evangelización»<sup>88</sup>.

## 2.1. Estructura y contenido

La *Evangelii nuntiandi*<sup>89</sup> se articula en siete partes. En la primera se estudia el paso del Cristo evangelizador a una Iglesia evangelizadora, cuya identidad se encuentra precisamente en esa tarea de misión.

Los elementos esenciales de la actividad evangelizadora son analizados en la segunda, sin separarlos ni oponerlos. Se trata de una conversión personal y colectiva en las distintas zonas humanas respetando su mentalidad. Comprende a la vez el testimonio de la vida de la fe y un anuncio explícito.

El contenido de la evangelización es estudiado en la parte tercera. Después de presentar la salvación en Jesucristo como centro del mensaje, que es sobre todo trascendente, conecta a aquella con la liberación integral del hombre, mostrando los lazos recíprocos que hay entre ambas y avisando de toda posible reducción de la una a la otra. Se alude a la libertad religiosa (después de rechazar toda clase de violencia y de animar a los hijos de la Iglesia a colaborar en la tarea de la liberación de los hombres) recordando a los cristianos o católicos que vivían sofocados por un sistema de opresión.

Entre los medios fundamentales enumerados en la cuarta parte, destaca Pablo VI la necesidad de una predicación viva, especialmente por medio de homilías debidamente preparadas, los medios de comunicación social y el contacto entre personas, tantas veces decisivo. Ha mostrado también la importancia, los límites y las riquezas de la piedad popular.

---

86 M. SINGLETON - H. MAURIER, «El cuarto sínodo de obispos y la “*Evangelii nuntiandi*”», en *Concilium* 134 (1978) 136.

87 Id. 137.

88 Id. 138.

89 PAULUS PP. VI, «*Adhortatio Apostolica Evangelii nuntiandi (08.12.1975)*», AAS 68 (1976) 5-76; la versión castellana de la Políglota Vaticana la tomamos de PAULUS PP. VI, *Evangelii nuntiandi*, Madrid 1995<sup>2</sup>.

Quiénes son los destinatarios de la evangelización se enumera en la parte quinta, con especial atención a los creyentes de religiones no cristianas y a los que la sociedad de consumo transforma en ateos prácticos. Distingue dos clases de comunidades de base: las simplemente tales, contestatarias por sistema, y otras eclesiales, cuyos aspectos positivos recoge.

Cada acto evangelizador es un acto de la Iglesia –se afirma en la parte sexta, dedicada a los agentes de la evangelización-. A éstos les hace ver la doble perspectiva de su obra: la de la Iglesia universal y la de la Iglesia particular. Se detiene en la importancia de los ministerios sin orden sagrado, concediendo apartados especiales a la familia, los jóvenes y los seglares.

La séptima la consagra a reflexionar sobre el espíritu de la evangelización. Insiste en el dinamismo que proporciona el Espíritu Santo, base del impulso misionero, cuya eficacia se acrecentará con la autenticidad y la santidad de los testigos, su amor por la verdad y el cuidado por conservar la unidad.

La exhortación termina con una llamada al fervor misionero para proponer el Evangelio, no imponiéndolo como hacen los defensores de otras doctrinas, con la convicción de que nada podrá apagar el impulso interior que anima a tantos evangelizadores alumbrados por la estrella de una evangelización siempre renovada, la Santísima Virgen Inmaculada.

En todo el documento se presenta el concepto evangelización como el concepto clave de un todo, no exclusivo a un único momento de la acción misionera de la Iglesia<sup>90</sup>.

## 2.2. *Elementos de continuidad*<sup>91</sup>

Podríamos hacernos la siguiente pregunta: ¿qué elementos recoge la exhortación de los documentos precedentes? En un primer acercamiento observamos que sigue en la tónica de los documentos anteriores, pero con nomenclatura distinta. Procederemos a analizar el concepto «evangelización» en todo el documento como un término que incide en el ser propio de la Iglesia.

Fueron muchos los comentarios que surgieron sobre el cómo se había de implantar esta Iglesia. La aparición de nuevas corrientes teológicas influyeron en la mala interpretación de este documento<sup>92</sup>. A Pablo VI le presentaron las

---

90 G. COLLET, «¿Teología de la misión o teología de las misiones?», en *Concilium* 279 (1999) 124.

91 Cf. Nota 4 de este artículo: BENEDICTUS PP. XVI, «*Ad Romanam Curiam ob omina natalicia* (22.12.2005)», AAS 98 (2006) 46.

92 Cf. J. LÓPEZ-GAY, «*La reflexión conciliar: del Ad gentes a la Evangelii nuntiandi*», *La misionología hoy*, Estella 1987. 180-181.

discusiones de los padres sinodales para que elaborara un documento que recogiera todas las riquezas de las aportaciones<sup>93</sup>. Él aclararía algunos conceptos, haciendo ver que también el desarrollo, la justicia, la promoción humana y la liberación son un mensaje bíblico auténtico que afectan, por lo mismo, a la misión de la Iglesia.

Sin duda es una nueva orientación del término misión, pero que no llevaría a suprimir uno por el otro. «La misma exhortación aceptaba y se apoyaba en el decreto conciliar sobre las misiones, al que cita en 14 veces, y sigue utilizando los términos de *misión*, *misiones* y *misioneros* aunque no hay duda que *profundiza* más en el término de *evangelización*»<sup>94</sup>.

El escrito pontificio se inclina más por la actividad en que se proclama el evangelio y se explica después para suscitar la fe entre los no-creyentes y alimentarla entre los ya cristianos.

Por parte de los padres sinodales no estuvo en su origen darle una definición a evangelización, la entendían más bien como toda la misión de la Iglesia «dirigida al anuncio del evangelio del que debe provenir la fe que es el fundamento de los sacramentos y de toda la vida de la Iglesia»<sup>95</sup>.

Poco a poco el término y el significado de evangelización se irá extendiendo, para indicar en general toda la «misión» de la Iglesia. Y se incluirá en él «las anteriores denominaciones de misión, actividad misionera y apostolado»<sup>96</sup>.

Por ello, nos hemos de preguntar sobre el trato que da la *Evangelii nuntiandi* a los conceptos de misión y de evangelización. Sería muy reduccionista resumir en evangelización ambos términos «porque si bien toda misión es evangelización, muy al contrario, toda evangelización no es precisamente misión, ya que la misión es un concepto más limitado, más restringido que el general de evangelización»<sup>97</sup>.

---

93 Cf. D. GRASSO, «Bilancio del IV Sinodo dei Vescovi», en *Rasegna di Teologia* 6 (1974) 6.

94 A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Teología sistemática de la misión. Progresiva evolución del concepto de misión*, Estella 1991. 389.

95 D. GRASSO, «Evangelizzazione. Senso di un termine», en *Evangelisation* (1975) 38-40. El P. Grasso había sido uno de los dos secretarios generales del Sínodo; Cf. J. SARAIVA MARTINS, «Nuovo concetto di evangelizzazione secondo il sinodo e la "Evangelii Nuntiandi"», *L'annuncio del vangelo oggi*, Roma 1977. 59-88; A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Teología sistemática de la misión. Progresiva evolución del concepto de misión*, Estella 1991. 389.

96 J. LÓPEZ-GAY, «La reflexión conciliar: del *Ad gentes* a la *Evangelii nuntiandi*», *La misionología hoy*, Estella 1987. 183-184.

97 A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Teología sistemática de la misión. Progresiva evolución del concepto de misión*, Estella 1991. 390.

El segundo capítulo (nn. 17-21) con el mismo título del apartado se interroga por la evangelización<sup>98</sup>.

De lo general pasa a lo particular, a aquello que debe ser esencial en la evangelización. El testimonio se presenta como «signo eclesial de credibilidad»<sup>99</sup>. Nunca habrá de faltar el testimonio de vida junto al anuncio<sup>100</sup>.

Observando este capítulo podemos decir que la evangelización, es todo un proceso que incluye desde el primer testimonio que prepara el anuncio hasta la formación de una comunidad y las nuevas iniciativas evangelizadoras.

Así pues, el término evangelización adquiere nuevos matices que lo enriquecen en cuanto al decreto *Ad gentes*.

Pero no se puede confundir o identificar, evangelización en *Evangelii nuntiandi* y misión en *Ad gentes*. El primer anuncio sólo adquiere todo su sentido cuando es escuchado, aceptado, asimilado, y luego manifestado en la recepción de los sacramentos y en la vida eclesial cristiana. Primero se transforma el hombre por medio de la conversión, y luego se transmite su mensaje entero<sup>101</sup>. Éste será el eje central de la evangelización.

En el capítulo tercero habla de los contenidos de la evangelización. Han de ser contenidos globales, que alcancen tanto la primera evangelización kerigmática como el trabajo posterior en las Iglesias particulares. Es por tanto un concepto más rico que el propio de *Ad gentes*. El capítulo quinto trata de los «destinatarios de la evangelización» (nn. 49-58), y es más rico que *Ad gentes* porque universaliza, tiene como destinatarios a todos los hombres. El último capítulo amplía lo tratado en *Ad gentes* en referencia al Espíritu que debe animar esta actividad de evangelización (nn. 74-82). Se puede observar en la exhortación postsinodal que reflexionó, retocó y amplió el documento conciliar.

### 2.3. Elementos de novedad

La principal aportación de la *Evangelii nuntiandi* es ver la «evangelización como un proceso integrativo»<sup>102</sup>. Acentúa la participación de todos, incluso de los más jóvenes<sup>103</sup> en la obra de evangelización en general<sup>104</sup>.

---

98 Cf. PAULUS PP. VI, *Evangelii nuntiandi*, Madrid 1995. 17.

99 Cf. S. PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental*, Salamanca 2006. 572-575.

100 PAULUS PP. VI, *Evangelii nuntiandi*, Madrid 1995. 21s

101 Cf. Ib.15.

102 J. LÓPEZ-GAY, «La reflexión conciliar: del *Ad gentes* a la *Evangelii nuntiandi*», *La misionología hoy*, Estella 1987.183.

103 Cf. PAULUS PP. VI, *Evangelii nuntiandi*, Madrid 1995. 72.

104 Cf. A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Teología sistemática de la misión. Progresiva evolución del concepto de misión*, Estella 1991. 395 donde cita a K. MÜLLER, «*Evangelii Nuntiandi*», *Missions Theologie*, Berlin 1985. 37-38.

Un aspecto importante y novedoso en la *Evangelii nuntiandi* es la proyección general a toda la Iglesia que *Ad gentes* no tenía. Otro de los puntos importantes es la relación entre la evangelización y la promoción humana<sup>105</sup>, más en concreto el término liberación. Aquí se vislumbran las controversias sobre la teología de la liberación<sup>106</sup>.

La parte tercera trata toda esta problemática con un contenido más político-social que misionero<sup>107</sup>.

En los números 32 y 34 clarifica que no se ha de identificar liberación con el sólo poder del mundo e incluso advierte de los peligros a esta identificación.

Otro elemento de novedad, es que en este documento, debido a la amplia participación en el Sínodo de obispos de 1974 de padres sinodales de diferentes continentes, «se abordó por primera vez la cuestión de la evangelización del mundo occidental descristianizado, resultando de ello la ampliación del concepto de misión»<sup>108</sup>. Así también como novedad se presenta «la atención concedida al despegue de las comunidades cristianas de base y a la revalorización de la religiosidad popular»<sup>109</sup>.

La *Evangelii nuntiandi* se presenta como la «summa» de cuanto con el Concilio, y del Concilio en adelante, se ha realizado para hacer más cercana la realidad del Reino de Dios, la buena nueva a los hombres de hoy. Por ello podemos considerarla como pieza clave para la evangelización que se dará en toda la Iglesia a nivel universal a partir de entonces.

### 3. Conclusión

El contenido de *Evangelii nuntiandi* tiene cierta similitud con los documentos conciliares precedentes, *Ad gentes* y *Lumen gentium*. Se puede observar en todo el desarrollo del capítulo cómo hay un avance importante en el progreso

---

105 O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 313.

106 Cf. A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Teología sistemática de la misión. Progresiva evolución del concepto de misión*, Estella 1991. 395. Es interesante mencionar aquí la primera obra de G. GUTIERREZ, *Teología de la liberación*, Lima 1971, donde se aborda con claridad el tema controvertido de esta incipiente manera de entender la teología como liberación de un pueblo oprimido. Para profundizar más en la teología de Gustavo Gutiérrez es interesante confrontar G. COLZANI, *Missiologia contemporanea. Il cammino evangelico delle chiese: 1945-2007*, Milano 2010. 116-119.

107 Cf. PAULUS PP. VI, *Evangelii nuntiandi*, Madrid 1995. 30.

108 O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 313.

109 Id. 314.

de un concepto de misión *ad gentes* que evoluciona a un concepto más amplio de anuncio, en la que la Iglesia es sujeto activo y pasivo, una Iglesia evangelizada y evangelizadora. En estos años postconciliares la teología misionera ha ido mejorando y clarificándose, alcanzando nuevas metas y abriendo nuevos caminos. No hay puntos contradictorios, pero sí explicitaciones.

El itinerario recorrido desde el decreto conciliar *Ad gentes* hasta la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI demuestra un adaptarse a los tiempos y a los medios. El trabajo «inacabado»<sup>110</sup> de *Ad gentes* se completará en años sucesivos con la celebración de un Sínodo para la evangelización y con un gran documento que marcará la «hoja de ruta» eclesial hasta nuestros días.

En toda la exhortación se observa una profunda dimensión eclesiológica, que tiene su origen en la evangelización de los apóstoles y está llamada a llevar adelante el encargo recibido de anunciar la Buena Noticia con palabras y hechos. Es un recorrido por la vida de la Iglesia, bien cuando se explicita como tal, o cuando se pregunta por la misión de la Iglesia, la misión de las órdenes y congregaciones religiosas, de las parroquias, arciprestazgos y de la Iglesia particular.

El pontificado de Pablo VI se caracterizó por su «ser misionero», puso a la Iglesia en estado de misión. Motivación que recogió Juan Pablo II en su periodo como sucesor de Pedro y que podemos ver en la carta encíclica *Redemptoris missio* en el siguiente punto.

### **3. DE LA *REDEMPTORIS MISSIO* AL SÍNODO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

#### *1. Nuevo contexto social*

Desde la publicación de *Evangelii nuntiandi* hasta poco antes de la aparición de *Redemptoris missio*, urgía un cambio en la manera de anunciar el mensaje de la Iglesia: «Por eso, hoy día, la Iglesia quiere ponerse más decididamente en estado de misión. La santidad, la comunión y la verdad son garantías e impulsos primordiales para la fecundidad de la presencia de la Iglesia en el seno de los pueblos y naciones y para el vigor de su anuncio y

---

110 Este decreto tuvo su dificultad en la elaboración ya que eran muchos los puntos de vista y de diferentes tendencias. Como el fin del Concilio se acercaba, había que preparar un documento de consenso que saliese adelante y debido a la premura de tiempo no fue un trabajo muy desarrollado.

propuesta evangélicos»<sup>111</sup>. Se muestra un cierto interés por impulsar un nuevo lanzamiento al estilo misionero de acuerdo con lo señalado por el Concilio Vaticano II.

Con la aparición de la carta encíclica *Redemptoris missio*<sup>112</sup>, el 7 de diciembre de 1990, se presentaba una nueva visión de lo que había de significar la misión para la Iglesia según el pontificado de Juan Pablo II<sup>113</sup>. Han pasado veinticinco años del decreto *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia que proyectó el Concilio Vaticano II, y quince años de la elaboración de la exhortación apostólica post-sinodal *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI. Juan Pablo II presentará una nueva situación y un renovado interés por la evangelización del mundo desde el inicio de su pontificado y se apreciará en una marcada preparación al inicio de un nuevo milenio<sup>114</sup>. Un nuevo impulso a la tarea misionera se plantea con esta nueva obra. Se extraña que aún hoy hay personas que no conocen la Buena Noticia<sup>115</sup>. Una fecha importante y un lugar para la comprensión de la nueva terminología que utilizará en el documento, será Puerto Príncipe (09.03.1983), donde propuso explícitamente y por primera vez, ante los obispos latinoamericanos reunidos por el CELAM, una «evangelización nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión»<sup>116</sup>. Y que repetirá con más ímpetu a partir de la alocución de inauguración en Santo Domingo (12.10.1984) en la novena de la nueva evangelización como preparación hacia el quinto centenario de América Latina<sup>117</sup>. Propone una

---

111 G. CARRIQUIRY, «Desafíos de la Nueva Evangelización a la luz del Magisterio de Juan Pablo II», en *Teología y Catequesis* (1990) 22.

112 IOANNES PAULUS PP. II, «*Litterae encyclicae “Redemptoris missio” De perenni vi mandati missionalis (07.12.1990)*», AAS 83 (1991) 249-340. A partir de ahora citaremos esta carta encíclica con la versión castellana de la políglota vaticana IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991<sup>3</sup>.

113 Juan Pablo II mostró una de sus preocupaciones más importantes: la inculturación. Un proceso en el que se unifica cultura y fe. Para más información en G. COLZANI, *Missiologia contemporanea. Il cammino evangelico delle chiese: 1945-2007*, Milano 2010. 138-140.

114 G. CARRIQUIRY, «Desafíos de la Nueva Evangelización a la luz del Magisterio de Juan Pablo II», en *Teología y Catequesis* (1990) 9.

115 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 3. Cf. O. DEGRUISE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 315.

116 IOANNES PAULUS PP. II, «*In Portu Principis, ad episcopos Consilii episcopalis Latino-Americani sodales (09.03.1983)*», AAS 75 (1983) 778. Cf. O. DEGRUISE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 316; W. INSERO, *La chiesa è “missionaria per sua natura” (AG 2). Origine e contenuto dell’affermazione conciliare e la sua recezione nel dopo Concilio*, Roma 2007. 441-448.

117 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, «*Per l’apertura del “novenario di anni”. Fedeltà al passato di fede, sguardo alle sfide del presente, impegno per una nuova evangelizzazione (12.10.1984)*» en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II VII/2* (1984) 887.

nueva terminología porque ha contemplado la pérdida del verdadero sentido de misión, ya que este término se utiliza para toda la acción de la Iglesia confundiendo con la propia misión *ad gentes*<sup>118</sup>. Es aquí donde propone una nueva terminología: «actividad misionera, actividad pastoral y nueva evangelización»<sup>119</sup>.

Juan Pablo II se presenta como una persona que le interesa enormemente el mundo en el que vive y que gracias a sus numerosos viajes «a todos los continentes, y a veces frecuentes visitas a determinados países y regiones»<sup>120</sup> es conocedor de todo lo que ocurre en el mundo y «no viaja sólo para informarse, sino sobre todo para proclamar y animar. Habla también de lo que ha aprendido a lo largo de estos viajes, que han influido profundamente en su manera de pensar y de vivir»<sup>121</sup>. La situación en el mundo ha cambiado en los últimos 25 años y en la Iglesia también: hay un «despegue de las Iglesias jóvenes», «hay iniciativa en las conferencias episcopales nacionales, regionales y continentales de las iglesias del tercer mundo (RM 76)». Hay una puesta en valor de la Iglesia del tercer mundo<sup>122</sup>.

El mundo está en continuo cambio y la Iglesia no es ajena a dicho movimiento<sup>123</sup>. El propio Pontífice no se alarmará y mirará el aspecto positivo: «nuestro tiempo es dramático y al mismo tiempo fascinador»<sup>124</sup>. El interés de Juan Pablo II marca la actividad de la Iglesia, entre sus lemas está «anunciar a Cristo a todos los pueblos»<sup>125</sup>. El Papa hace un análisis de la situación de la Iglesia en clave positiva y negativa. En positivo constata los frutos misioneros<sup>126</sup> y el despegue de las iglesias jóvenes<sup>127</sup>.

El Papa «quiere combatir el clima de angustia, de duda y de alergia a la misión, y abrir así el camino a un nuevo compromiso en la misión *ad gentes*»<sup>128</sup>. Después del análisis en el interior de la Iglesia expone el Papa varios elemen-

---

118 Cf. O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelií nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 316.

119 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 33.

120 C. O'DONNELL - S. PIÉ-NINOT, «*Juan Pablo II, Papa*», Diccionario de Ecclesiología, Madrid 2001. 603.

121 O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelií nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 314-315.

122 Cf. Id. 312-313.

123 Cf. Id. 314.

124 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 38.

125 Id. 3.

126 Cf. Id. 2.

127 Cf. Id. 40.

128 O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelií nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 315-316.

tos negativos que se perciben en el mundo contemporáneo: la propagación de las sectas<sup>129</sup>, «las situaciones de pobreza, a menudo, intolerable que se dan en no pocos países y que, con frecuencia, son el origen de las migraciones en masa»<sup>130</sup>, consumismo y modernidad arreligiosa<sup>131</sup>. Termina con una queja formal que se presenta como un problema para la misión *ad gentes*: muchos países cierran sus fronteras a aquellas personas enviadas por la Iglesia para anunciar a Cristo<sup>132</sup>.

## 2. La tarea de la misión después del Vaticano II: *Redemptoris missio*

### 2.1. Retos y perspectivas

Juan Pablo II presenta la carta encíclica *Redemptoris missio* con el intento de dar a conocer la misión de Cristo a todas las gentes, es más, como una «urgencia» de dar a conocer a Jesucristo a aquellos pueblos que no lo conocen. Valora positivamente los avances del Concilio pero advierte que «no se puede dejar oculta una tendencia negativa, que este documento quiere contribuir a superar: la misión específica *ad gentes* parece que se va parando, no ciertamente en sintonía con las indicaciones del Concilio y del magisterio posterior». Por eso quiere recoger el interés por la misión ya que «la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones». Y con este documento clarifica «motivaciones y finalidades» en torno a la nueva evangelización y a la misión *ad gentes*<sup>133</sup>.

*Redemptoris missio* se enmarca dentro de un programa de desarrollo magisterial que el propio Juan Pablo II se había marcado. Le ha dado un lugar importante dentro de las publicaciones magisteriales: encíclica, que «constituye el documento magisterial más importante que un Papa puede dirigir a la Iglesia, después naturalmente de una definición *ex cathedra*»<sup>134</sup>. El objeto de la misión no ha cambiado, pero sí la manera de plantear dicha misión. El Papa quiere puntualizar y señalar concretamente hacia dónde pretende encaminar la misión<sup>135</sup>.

---

129 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 50.

130 Id. 37b.

131 Cf. Id. 59.

132 Cf. Id. 35, 37a.

133 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 1-3.

134 M. ZAGO, «Sentido y alcance de la encíclica “*Redemptoris missio*”», La misión del año 2000. Interpelaciones de la Encíclica *Redemptoris missio*, Burgos 1991. 5.

135 Cf. O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelií nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 312.

Constata la riqueza de aquellos elementos que ha contribuido el Concilio para la misión. Presenta la parte positiva: la participación de las «iglesias jóvenes», y de los «laicos», el «diálogo con otras iglesias cristianas y de otras religiones»; pero presenta también su lado negativo: «no obstante, en esa “nueva primavera” del cristianismo no se puede dejar oculta una tendencia negativa, que este documento quiere contribuir a superar: la misión específica *ad gentes* parece que se va parando, no ciertamente en sintonía con las indicaciones del concilio y del magisterio posterior»<sup>136</sup>.

De los ocho capítulos que componen la encíclica, los tres primeros estarán destinados a fundamentar la parte doctrinal<sup>137</sup>. Numerosas serán las referencias a encíclicas anteriores y que servirán para fundamentar teológicamente dichos principios. Así las referencias cristológicas basadas en *Redemptor hominis* y las pneumatológicas en *Dominum et vivificantem* darán cuerpo principalmente a la doctrina que emana de dichos apartados. Así el resto de capítulos se enriquecen con aportaciones de *Sollicitudo rei socialis*, *Chirifideles laici*, *Evangelii nuntiandi* y los distintos decretos y constituciones del Concilio Vaticano II. Juan Pablo II quiere establecer una continuidad con el anterior magisterio<sup>138</sup>, enriqueciéndolo con aquello que cree débil en la parte teológica. Para argumentar la dimensión cristológica de la misión comienza con una serie de preguntas sobre la misión que constatan el sentir y la necesidad del argumento para corregir «nuevas concepciones teológicas» y para cuestionar la finalidad de dicha misión<sup>139</sup>.

Preguntas que «afectan a la base misma de la misión cristiana, a saber, sostener o sugerir que la salvación llegaría por diversos salvadores y diferentes vías de salvación, poniendo en duda la mediación salvífica universal de Jesucristo»<sup>140</sup> a las cuales intentará responder la encíclica con cada una de sus partes y sobre todo, poniendo en valor la misión *ad gentes*, como tal. En el trasfondo de todas estas preguntas tenemos una dualidad en la transmisión del mensaje, aquellos que optan por el Jesús de la historia y los que optan por el Cristo de la fe, o una cristología descendente y por otro lado una cristología ascendente. Juan Pablo II afirmará: «Jesús es el Verbo encarnado, una sola persona e inseparable: no se puede separar a Jesús de Cristo, ni hablar de un

---

136 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 2.

137 Cf. J. CAPMANY, «Fundamentos teológicos de la “Redemptoris missio”», La misión del año 2000. Interpelaciones de la Encíclica Redemptoris missio, Burgos 1991. 43-60.

138 Cf. J. CAPMANY, «Reflexiones sobre la “Redemptoris missio”», en *Misiones Extranjeras* 122 (1991) 89.

139 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 4.

140 R. BLÁZQUEZ, *Iglesia y Palabra de Dios*, Salamanca 2011. 204.

“Jesús de la historia”, que sería distinto del “Cristo de la fe”. La Iglesia conoce y confiesa a Jesús como “el Cristo, el Hijo de Dios vivo”»<sup>141</sup>.

El mensaje de salvación ofrecido por Jesucristo se presenta a todos los hombres, incluso para aquellos que han sido educados en otras religiones<sup>142</sup>. Este mensaje de salvación se presenta por lo que la Iglesia misma es y no por lo que hace. Fundamentándose en Jn 17, 21-23 afirma: «Es éste un significativo texto misionero que nos hace entender que se es misionero ante todo por lo que se es, en cuanto Iglesia que vive profundamente la unidad en el amor, antes de serlo por lo que se dice o se hace»<sup>143</sup>. Se presenta, por tanto, la unidad entre los propios cristianos y entre otras confesiones como otro elemento más de la credibilidad y del anuncio de la misión<sup>144</sup>.

Así, se muestran nuevos retos y posibilidades en la misión, de un anuncio explícito de Jesucristo<sup>145</sup> tanto en aquellos países que han conocido el mensaje de Jesucristo y lo han olvidado como en aquellos que no han oído hablar de él<sup>146</sup>. Habla de una misión *ad intra* y *ad extra*: «La misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad extra*, y viceversa»<sup>147</sup>. Por tanto las dos forman un dúo inseparable y se complementan<sup>148</sup>. El anuncio conlleva a la conversión y a la adhesión por medio del bautismo.

Esta llamada a la conversión en la encíclica supone otro punto de vista y un aporte a la práctica que se venía realizando, enriqueciendo y profundizando en un término que veía con normalidad la desunión entre conversión y bautismo<sup>149</sup>.

Por otra parte hay una dura crítica a aquellos que han entendido la misión como el anuncio del mensaje en el desarrollo de la acción liberadora nada más y se ha de buscar la manera que el hombre no tenga más sino que sea más<sup>150</sup>. Toda la Iglesia se presenta en este dinamismo de anunciar a Jesucristo, porque toda ella es misionera<sup>151</sup>.

---

141 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 6.

142 Id. 10.

143 Id. 23.

144 Cf. Id. 50, 23.

145 Id. 44.

146 Cf. Id. 30.

147 Id. 34.

148 Cf. O. DEGRUISE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 317.

149 Cf. Ib. 329.

150 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 58.

151 Cf. Id. 86.

### 3. Elementos de continuidad: *Ad gentes* y *Redemptoris missio*

En un primer momento y tras un análisis exhaustivo de la encíclica se puede afirmar que el Papa quería un proceso de continuidad con aquello que la Iglesia, por medio del magisterio, había enseñado acerca de la misión<sup>152</sup>. Son continuas las referencias a documentos conciliares (cerca de cincuenta notas al pie de página<sup>153</sup> en todo el documento, duplicando a veces la referencia en la misma cita) y al magisterio de sus antecesores en el papado, o incluso, al suyo propio<sup>154</sup> (casi las mismas referencias que al Vaticano II). Así se puede certificar que «Juan Pablo II considera la encíclica como la prolongación de las enseñanzas de sus predecesores y, sobre todo, de *Ad gentes* y de *Evangelii nuntiandi*»<sup>155</sup>. En esa línea anima a seguir trabajando en la elaboración de una teología de la misión en clave del Concilio Vaticano II<sup>156</sup>, así pues, anima a seguir investigando en clave de las enseñanzas de la doctrina misionera del Concilio<sup>157</sup>. *Lumen gentium* en su primer capítulo fundamenta la naturaleza de la Iglesia en la Trinidad, así en *Redemptoris missio* da la misma importancia en el trabajo dinamizador del anuncio<sup>158</sup>.

Los capítulos 1, 2 y 3 presentan a Jesucristo, el Reino de Dios y el Espíritu Santo como protagonistas de la misión, respectivamente. Se manifiestan como una parte doctrinal muy bien fundamentada, al igual que se hiciera en los documentos del Vaticano II (*Lumen gentium* y *Ad gentes*), pero resalta especialmente el aspecto cristológico<sup>159</sup>, enriquecido por la aportación de *Redemptor hominis*,

---

152 Id. 2, especialmente la nota 2 que hace referencia a todos los documentos del magisterio de sus predecesores que se refieren a la misión.

153 Id. 6, 8, 9, 10, 11, 18, 20, 28, 29, 31, 32, 33, 36, 37a, 39, 41, 42, 44, 47, 48, 49, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 73, 75, 76, 77, 84, 85, 88, 89 y 90.

154 Id. 2, 4, 7, 8, 12, 19, 21, 26, 28, 29, 31, 34, 36, 37a, 37c, 39, 42, 44, 45, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 67, 68, 69, 70, 72, 73, 76, 80, 84, 90 y 92.

155 O. DEGRUISE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 312; E. BUENO, «Contexto teológico y misionológico de la “*Redemptoris missio*”», La misión del año 2000. Interpelaciones de la Encíclica *Redemptoris missio*, Burgos 1991. 32; J. CAPMANY, «Reflexiones sobre la “*Redemptoris missio*”», en *Misiones Extranjeras* 122 (1991) 89.

156 Cf. O. DEGRUISE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 317.

157 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 2, 36, 48, 83.

158 Cf. J.L. LARRABE, «Hacia una Iglesia misionera según la “*Redemptoris missio*”». Un comentario teológico y catequético», en *Estudios Eclesiásticos* 67 (1992) 73-74.

159 J. CAPMANY, «Fundamentos teológicos de la “*Redemptoris missio*”», La misión del año 2000. Interpelaciones de la Encíclica *Redemptoris missio*, Burgos 1991. 44-52.

encíclica sobre la centralidad de Cristo que escribiera Juan Pablo II al inicio de su ministerio pontifical y con la que quiere argumentar teológicamente a la misión con su mensaje<sup>160</sup>.

Hay que constatar la importancia a la libertad que se le da al documento en continuidad con *Dignitatis humanae*<sup>161</sup> y con *Evangelii nuntiandi*<sup>162</sup>. La libertad de la persona ha de ser respetada por encima de todo<sup>163</sup>.

La afirmación que centra nuestro discurso sobre la naturaleza de la Iglesia y sobre la cual dirá *Ad gentes* en su número 2: «La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera» lo vuelve a repetir en varias ocasiones y con varios motivos en esta octava carta encíclica de Juan Pablo II. En un primer momento muestra la revelación que Dios mismo ha hecho a la humanidad y que la Iglesia no puede callar ante el anuncio que todo cristiano ha de hacer<sup>164</sup>. En un segundo momento la «responsabilidad» de la Iglesia por la implantación (la *plantatio Ecclesiae*) y el desarrollo de la Iglesia<sup>165</sup>. Y en un tercer lugar la dimensión misionera a la que está llamada cada comunidad eclesial que descubre que «toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes»<sup>166</sup>.

Uno de los puntos claves de la *Evangelii nuntiandi* es subrayar con fuerza el valor del testimonio<sup>167</sup> junto a un anuncio explícito<sup>168</sup>. No se puede entender la una sin la otra. Juan Pablo II retomará el discurso para acentuar el anuncio explícito<sup>169</sup> junto al testimonio<sup>170</sup> y así quedará zanjado el acento que se pueda dar al testimonio de vida y al testimonio de palabra<sup>171</sup>.

Vuelve a recordar de quien es la competencia sobre la animación de la misión de la Iglesia. Como se anotara en *Ad gentes* es responsabilidad del «colegio apostólico» como receptores en primer lugar de la tarea misione-

---

160 O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 325.

161 Cf. CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II, «*Dignitatis humanae (Declaratio de Libertate Religiosa)*, 7 diciembre 1965», AAS 58 (1966) 931-933.

162 PAULUS PP. VI, *Evangelii nuntiandi*, Madrid 1995. 79-80.

163 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 39.

164 Cf. Id. 5.

165 Cf. Id. 49.

166 Cf. Id. 62.

167 PAULUS PP. VI, *Evangelii nuntiandi*, Madrid 1995. 21; cf. 26, 41, 76.

168 Id. 22, 42.

169 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 44, 46; cf 8, 39, 44.

170 Id. 42, 43, 45, 47.

171 O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 328.

ra<sup>172</sup>. Es por ello que evoca la llamada a colaborar en la misión a los propios obispos<sup>173</sup>.

Uno de los aspectos dinamizadores de la misión es el amor, el que dimana de la Trinidad y se da por completo en extroversión a la humanidad como bien quedó expresado en *Lumen gentium* y *Ad gentes* al igual que en *Evangelii nuntiandi*. El amor es la fuente y criterio de la misión<sup>174</sup>.

#### 4. *Elementos de novedad: Ad gentes y Redemptoris missio*

*Redemptoris missio* aclarará conceptos y fundamentará principios. Si en la enseñanza postconciliar fundamentaron la misión por una parte en su «dimensión social y por otra en su diálogo interreligioso», ahora con *Redemptoris missio* constituye también «el anuncio», como parte integrativa del proceso misionero<sup>175</sup>.

*Evangelii nuntiandi* dejaba abierto un campo amplio a la interpretación social y liberadora de la misión, que hizo suya la corriente de teología de la liberación de América Latina y que Juan Pablo II tratará de corregir<sup>176</sup>.

Inserta Juan Pablo II desde el inicio de la carta encíclica<sup>177</sup>, el concepto de nueva evangelización que empezará a utilizar en su viaje apostólico a Polonia<sup>178</sup> y que después utilizará en Puerto Príncipe para definir la misión en países que están sufriendo una creciente descristianización<sup>179</sup>.

---

172 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 63.

173 Cf. Id. 62.

174 Id. 60.

175 O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 322.

176 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 17.

177 Id. 2.

178 IOANNES PAULUS PP. II, «*Ante vero meridiem, Summus Pontifex ad sanctuarium Sanctae Crucis, quod in loco v. "Mogila" prope "Nowa Huta" sollemne exstat, sacris interfuit atque homiliam, quam plurimis adstantibus operariis, habuit (09.06.1979)*», AAS 71 (1979) 865: «Donde surge la cruz, se ve la señal de que ha llegado la Buena Noticia de la salvación del hombre mediante el amor [...] La nueva cruz de madera ha surgido no lejos de aquí, exactamente durante las celebraciones del milenario. Con ellas hemos recibido una señal: que en el umbral del nuevo milenio –en esta nueva época, en las nuevas condiciones de vida- vuelve a ser anunciado el Evangelio. Se ha dado comienzo a una nueva evangelización, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad siempre es el mismo». La traducción castellana está sacada de IOANNES PAULUS PP. II, «*Homilía en el Santuario de la Santa Cruz de Mogila, en Nowa Huta, durante la Misa para los obreros de Polonia (09.06.1979)*», Enseñanzas al Pueblo de Dios (1979) 256.

179 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 33.

El cardenal Josef Tomko afirmó en declaraciones que: «una de las razones por las que fue escrita la encíclica era para oponerse a una cristología, desarrollada por ciertos teólogos, que estaba oscureciendo la noción de la mediación única de Cristo entre Dios y la humanidad»<sup>180</sup>. Por parte de Juan Pablo II se presenta a Cristo como mediador con cierta profundidad y rotundidad, basándose en la Sagrada Escritura señalará que «Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres»<sup>181</sup>. Lo dirá en continuidad con la enseñanza de Pablo VI a quien citará en su argumento a propósito de la promoción de los bienes humanos y los valores evangélicos<sup>182</sup>.

La *Redemptoris missio* se muestra más argumentativa en la disertación teológica de la misión que los documentos misioneros precedentes (sobre todo LG, AG y EN). Hay una intencionalidad de clarificar supuestas desviaciones que se estaban constatando en el mundo de la misión<sup>183</sup>.

Se han de afrontar nuevos desafíos y situaciones misioneras<sup>184</sup>: «Hoy la Iglesia debe afrontar otros desafíos, proyectándose hacia nuevas fronteras, tanto en la primera misión *ad gentes* como en la nueva evangelización de pueblos que han recibido ya el anuncio de Cristo»<sup>185</sup>. Por tanto se fundamenta cristológicamente la misión<sup>186</sup> ante la pérdida de la «dimensión cristológica» desvirtuándose el misterio propio de la Iglesia como sacramento de salvación: «se desvirtúa el misterio de la Iglesia, la cual, en cuanto sacramento universal de salvación, tiene una relación única y singular con Cristo y con el reino, formando con Cristo un único misterio salvífico»<sup>187</sup>. Tres son las referencias cristológicas en los dos primeros capítulos: «1) La afirmación de Jesús como único salvador de la humanidad; 2) La indisoluble unidad personal entre el Verbo eterno y el Jesús histórico; 3) El reino de Dios identificado en la persona de Jesucristo como objeto del anuncio misionero»<sup>188</sup>.

---

180 S.B. BEVANS - R.P. SCHROEDER, *Teologia per la missione oggi. Costanti nel contesto*, Brescia 2010. 512-513. Se puede leer en el original del Osservatore romano: J. TOMKO, «*Proclaiming Christ the World's Only Saviour*», en *L'Osservatore romano* (15.04.1991) 4.

181 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 5.

182 Cf. Id. 19. Citará en su argumento a *Evangelii nuntiandi* 15 y 16.

183 Cf. S.B. BEVANS - R.P. SCHROEDER, *Teologia per la missione oggi. Costanti nel contesto*, Brescia 2010. 514.

184 J. ESQUERDA BIFET, «*Redemptoris missio*», *Diccionario de la Evangelización*, Madrid 1998. 617.

185 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 30.

186 Cf. J. CAPMANY, «*Reflexiones sobre la "Redemptoris missio"*», en *Misiones Extranjeras* 122 (1991) 95-99.

187 J.A. SAYÉS, «*Fundamentos cristológicos de la misión*», *Haced discípulos a todas las gentes*. Valencia 1991. 134.

188 A. AMATO, «*Missione cristiana e centralità di Gesù Cristo*», *La missione del Redentore*. Torino 1992. 13.

Conscientes de una nueva situación religiosa «los pueblos están en movimiento; realidades sociales y religiosas, que tiempo atrás eran claras y definidas, hoy día se transforman en situaciones complejas»<sup>189</sup>. Se podría diferenciar de *Evangelii nuntiandi* en que *Redemptoris missio*

Va directamente dirigida, en su contenido, a la misión *ad gentes*, o primera evangelización; mientras aquella consideraba la misión de una manera global y genérica, dirigida a evangelizar a todas las personas, ambientes y lugares en donde el Evangelio estaba ausente, en especial a una sociedad descristianizada, alejada de Cristo, aunque antes haya sido cristiana<sup>190</sup>.

Y después de un análisis por lo que ha sido la misión y las misiones concluye con un alegato a favor de la misión *ad gentes*: «Afirmar que toda la Iglesia es misionera no excluye que haya una específica misión *ad gentes*; al igual que decir que todos los católicos deben ser misioneros no excluye que haya “misioneros *ad gentes* y de por vida”, por vocación específica»<sup>191</sup>. La misión *ad gentes* tiene toda su vigencia<sup>192</sup>. Es una defensa para justificar la necesidad ante quien excluyera la misión de aquellas personas que se han entregado a las misiones «de por vida» como también defender la propia misión *ad gentes*<sup>193</sup>.

Por eso para distinguir bien las necesidades, los objetivos y las prioridades se delimitan lo que se ha de entender por misión *ad gentes*, actividad o atención pastoral de la Iglesia y nueva evangelización o reevangelización<sup>194</sup>. Se llega a la conclusión un poco más adelante al distinguir los conceptos<sup>195</sup>.

---

189 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 32.

190 R. JULIÁN, «*Horizontes de la misión*», La misión del año 2000. Interpelaciones de la Encíclica “*Redemptoris missio*”, Burgos 1991. 63-64.

191 IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 32.

192 Cf. J. CAPMANY, «*Reflexiones sobre la “Redemptoris missio”*», en *Misiones Extranjeras* 122 (1991) 106.

193 Cf. O. DEGRIJSE, «*Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio*», en *Communio* 14 (1992) 317.

194 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 33.

195 Cf. Id. 34.

En esta misión encomendada a la Iglesia se apunta por dónde ha de caminar el interés por la misión *ad gentes*. Así insta a prepararse para estar presentes en Asia<sup>196</sup> especialmente y en los países del sur<sup>197</sup>.

Se explicita como nuevo aerópago el mundo de la comunicación, señala otros como:

El compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; los derechos del hombre y de los pueblos, sobre todo los de las minorías; la promoción de la mujer y del niño; la salvaguardia de la creación, son otros tantos sectores que han de ser iluminados con la luz del evangelio. Hay que recordar, además, el vastísimo aerópago de la cultura, de la investigación científica, de las relaciones interconfesionales, que favorecen el diálogo y conducen a nuevos proyectos de vida<sup>198</sup>.

El diálogo entre las religiones presenta una de las herramientas importantes por las cuales se puede anunciar el evangelio: «el diálogo es una forma particular de evangelización»<sup>199</sup>. Aquello que el Concilio Vaticano II y *Evangelii nuntiandi* vislumbraron como novedoso, Juan Pablo II lo quiere volver a señalar<sup>200</sup>.

Finalizando la carta se plantea unos objetivos para una acción misionera de toda la Iglesia con una serie de medios en los que «informar y formar al Pueblo de Dios para la misión universal de la Iglesia»<sup>201</sup>.

En *Evangelii nuntiandi* se entendía que los agentes de la misión debían ser todo el pueblo de Dios y por tanto no había una referencia explícita a aquellos misioneros e institutos misioneros que estaban dedicados a una tarea misionera explícita. Juan Pablo II quiere hacer una mención especial a todos aquellos misioneros o institutos misioneros que están volcados en la misión *ad gentes* y necesitaban un apoyo mayor para la misión que se le encomendaba; por ello les dedica el capítulo 6 íntegro<sup>202</sup>.

---

196 Cf. Id. 37; J. CAPMANY, «Reflexiones sobre la “Redemptoris missio”», en *Misiones Extranjeras* 122 (1991) 109.

197 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 40.

198 Id. 37.

199 O. DEGRIJSE, «Ad gentes-Evangelii nuntiandi-Redemptoris missio», en *Communio* 14 (1992) 327.

200 Cf. IOANNES PAULUS PP. II, *Redemptoris missio*, Madrid 1991. 55.

201 Id. 83.

202 Id. 61-76.

## 5. La llamada de la Iglesia: la nueva evangelización

### 5.1. Nuevo contexto

Los últimos años del segundo milenio y la primera década del tercer milenio se pueden caracterizar por la fragmentación, la pluralidad de las posiciones y la diversificación del lenguaje que nos llevan a analizar la problemática de la separación de lo divino y lo humano, la aparición de una secularización propia de quien ha puesto a Dios en el lado opuesto a sus intereses<sup>203</sup>. El hombre cree que puede por sí mismo prescindir de la verdad de Dios y colocarse él en el centro<sup>204</sup>. Es la pérdida del fundamento y el desencanto ante los grandes relatos<sup>205</sup>.

Por tanto nos presentamos ante el fin de la historia para dar paso al relativismo y a la provisionalidad donde la estética se presentará por encima de la ética, apareciendo valores como el individualismo, el hedonismo y el narcisismo<sup>206</sup>.

Son nuevos paradigmas antropológicos y culturales que antes no se habían dado e incluso no se podían concebir: el alejamiento de Dios por parte del hombre<sup>207</sup>. El mundo occidental está en una crisis de valores propia de un mundo posmoderno en el cual vive.

### 5.2. Pontificado de Benedicto XVI

Benedicto XVI ha sido testigo del anterior pontificado, así como más de dos décadas responsable de una de las Congregaciones más relevantes del Vaticano. No es de extrañar que el Papa emérito defienda la relación de la fe con la cultura como una necesidad inseparable la una de la otra. Así lo señala en sus discursos e intervenciones<sup>208</sup>.

---

203 Cf. R. FISICHELLA, *La nuova evangelizzazione. Un sfida per uscire dall'indifferenza*, Milán 2011. 28.

204 Cf. Id. 31.

205 Cf. A. JIMÉNEZ, *Por los caminos de la increencia*, Madrid 1996. 78.

206 Cf. Id. 80-86; Cf. W. KASPER, «*La nueva evangelización: un desafío pastoral, teológico y espiritual*», *El desafío de la nueva evangelización*, Santander 2012. 22.

207 Cf. R. FISICHELLA, *La nuova evangelizzazione. Un sfida per uscire dall'indifferenza*, Milán 2011. 32.

208 BENEDICTUS PP. XVI, «*Incontro con gli esponenti del mondo politico, economico e culturale britannico nella Westminster Hall del palazzo del parlamento (17.09.2010)*», *Insegnamenti di Benedetto XVI (2010) 238-242*. Este texto está citado por R. FISICHELLA, *La nuova evangelizzazione. Un sfida per uscire dall'indifferenza*, Milán 2011. 42. Tomamos la traducción castellana de BENEDICTUS PP. XVI, «*La religión no es un problema a legislar, sino una contribución vital*», *Ecclesia 3538 (2010) 24*.

Así mismo en la Jornada Misionera Mundial de 2010, en su mensaje presentará la misión de anunciar el evangelio común a toda la Iglesia y para ello es importante un buen proceso de formación en los cristianos: «Una fe adulta, capaz de confiarse totalmente a Dios con actitud filial, nutrida por la oración, por la meditación de la Palabra de Dios y por el estudio de las verdades de fe, es condición para poder promover un humanismo nuevo, fundado en el evangelio de Jesús»<sup>209</sup>. Y sigue afirmando en este mensaje que es propio de la Iglesia llevar el mandato misionero, pero hay que hacerlo de una manera creíble a todo el mundo, «con una profunda conversión personal, comunitaria y pastoral»<sup>210</sup>. Esta afirmación se puede retrotraer al inicio de su pontificado y por tanto puede ser programática de su magisterio: «La Iglesia en su conjunto, así como sus pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad del Hijo de Dios, hacia aquel que nos da la vida y la vida en plenitud»<sup>211</sup>.

### 5.3. Motu proprio *Ubicumque et Semper*

Benedicto XVI, a seis años del inicio de su pontificado, cree conveniente realizar la constitución de un nuevo Consejo Pontificio que ponga en marcha la promoción de la Nueva Evangelización por medio de un *Motu Proprio Ubicumque et Semper*<sup>212</sup>. Y lo hace en continuidad con sus predecesores<sup>213</sup>. Hace referencia al compromiso evangelizador de Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*<sup>214</sup> y a la renovación interior constante a la que se refería Juan Pablo II con el término Nueva Evangelización<sup>215</sup>.

Es interesante mostrar al inicio del *Motu Proprio* la misión evangelizadora de la Iglesia como necesaria e insustituible, expresión de su misma naturaleza y por tanto continuadora de la obra que quiso Cristo<sup>216</sup>.

---

209 BENEDICTUS PP. XVI, «*La Iglesia, misionera por naturaleza*». Mensaje del Papa para la Jornada Misionera Mundial 2010», en *Misiones Extranjeras* 235 (2010) 214.

210 Cf. Id. 215.

211 BENEDICTUS PP. XVI, «*Solemne initium ministerii summi ecclesiae pastoris (24.04.2005)*», AAS 97 (2005) 710.

212 Cf. BENEDICTUS PP. XVI, «*Lettera apostolica "Motu proprio data" per l'istituzione del Pontificio Consiglio per la promozione della nuova evangelizzazione "Ubicumque et semper" (21.09.2010)*», *Insegnamenti di Benedetto XVI VI/2* (2010) 286 §1.

213 Cf. Id. 281.

214 Cf. Id. 280.

215 Cf. Id. 285.

216 Cf. Id. 278.

#### 5.4. Lineamenta para el Sínodo de los Obispos de la XIII Asamblea General Ordinaria

Como viene siendo habitual en el trabajo previo a los Sínodos, se proponen unos *lineamenta* para tener un texto común desde donde partir, redactado por el Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos<sup>217</sup> y enviado a la Asamblea general ordinaria<sup>218</sup>.

Tendrán la misión de «favorecer la reflexión del mencionado documento en los distintos ámbitos eclesiales: diócesis, zonas pastorales, parroquias, congregaciones, asociaciones, movimientos»<sup>219</sup>. Sus respuestas realizaron el *Instrumentum laboris* que sirvió como documento de trabajo en la asamblea sinodal del 7 al 20 de octubre de 2012<sup>220</sup>.

A grandes rasgos los *lineamenta* se presentan en tres capítulos y una conclusión. Recoge el hecho del tiempo en que nos ha tocado vivir y con el fundamento del magisterio anterior anota la novedad que puede suponer esta nueva evangelización: «consiste en el coraje de atreverse a transitar por nuevos senderos, frente a las nuevas condiciones en las cuales la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio»<sup>221</sup> y apunta que «es una acción sobre todo espiritual, es la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros»<sup>222</sup>. Se apunta la necesidad, retomando las palabras de Benedicto XVI<sup>223</sup>, «abrir también hoy una especie de “atrio de los gentiles” donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia»<sup>224</sup>. Termina el capítulo con una definición de lo que sería la nueva evangelización:

---

217 N. ETEROVIC, «Prefacio», *La nueva evangelización para la transmisión de la fe. Lineamenta*. Madrid 2011. 13.

218 Cf. M. ALCALÁ, «Introducción», *Historia del Sínodo de los Obispos*, Madrid 1996. XXI.

219 N. ETEROVIC, «Prefacio», *La nueva evangelización para la transmisión de la fe. Lineamenta*. Madrid 2011. 13..

220 Cf. Id. 14.

221 SECRETARÍA GENERAL DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe. Lineamenta*, Madrid 2011. 5.

222 Id. 5.

223 BENEDICTUS PP. XVI, «*Ai cardinali, agli arcivescovi e ai prelati della curia romana per la presentazione degli auguri natalizi (21.12.2009)*», *Insegnamenti di Benedetto XVI V/2 (2009)* 782. Y volverá a repetir en BENEDICTUS PP. XVI, «*Messaggio per la giornata mondiale delle comunicazioni sociali 2010 (24.01.2010)*», *Insegnamenti di Benedetto XVI VI/1 (2010)* 108.

224 SECRETARÍA GENERAL DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe. Lineamenta*, Madrid 2011. 5.

La nueva evangelización es el nombre dado a esta nueva atención de la Iglesia a su misión fundamental, a su identidad y razón de ser. Por lo tanto, es una realidad que no corresponde solamente a determinadas regiones bien definidas, sino que trata del camino que permite explicar y traducir en la práctica, la herencia apostólica en y para nuestro tiempo<sup>225</sup>.

En el capítulo segundo presenta la proclamación del evangelio de Jesucristo como un encuentro con Cristo que el cristiano ha de anunciar con su testimonio donde esté. Para ello se ha de «crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones para que este encuentro entre los hombres y en Jesucristo se realice»<sup>226</sup>. En este proceso de transmisión de la fe la Palabra tiene una misión importante<sup>227</sup>, y será en la catequesis y en el catecumenado donde «se ejerzan tareas de iniciación, de educación y de instrucción»<sup>228</sup>. La manera de dar razón «debe ser global, es decir, debe abrazar el pensamiento y la acción»<sup>229</sup>. Se persigue como finalidad «la edificación de la Iglesia como comunidad de testigos del evangelio»<sup>230</sup>.

El proceso de iniciar a la experiencia cristiana es el tema del tercer capítulo. Bautismo, Confirmación y Eucaristía forman un núcleo que conviene seguir profundizando y presentan «como un desafío para la Iglesia la capacidad de ofrecer nuevamente contenido y energía a esta dimensión mistagógica de los caminos de iniciación»<sup>231</sup>. Se distinguirá el primer anuncio que «tiene como finalidad anunciar el Evangelio y la conversión, en general, a quienes todavía no conocen a Jesucristo» de la catequesis que «promueve y hace madurar esa conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándola en la comunidad cristiana»<sup>232</sup>, por tanto «la tarea de la “nueva evangelización” es conducir tanto a los cristianos practicantes como a los que se preguntan por Dios a percibir su llamada personal en la propia conciencia»<sup>233</sup>. Se apunta la necesidad de estar presente en el mundo educativo, recogiendo aquello que defiende

---

225 Id. 10.

226 Id. 11.

227 Cf. Id. 13.

228 Id. 14.

229 Id. 16.

230 Id. 17.

231 Id. 18.

232 Id. 19.

233 Id. 19.

Benedicto XVI<sup>234</sup>, para «educar en la fe, siguiendo las huellas y el testimonio del Señor, asume más que nunca el valor de una contribución para ayudar a la sociedad en que vivimos a superar la crisis educativa que la aflige»<sup>235</sup>. Se trata «de trabajar en la construcción de lo que el Papa define como “una ecología de la persona humana”»<sup>236</sup>. Apunta una serie de compromisos al final del capítulo que ha de asumir la nueva evangelización<sup>237</sup>.

Y todo será creíble cuando evangelizadores y educadores sean testigos. Retoma las palabras de Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, [...] o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio»<sup>238</sup>. Se constata la necesidad de una formación espiritual en la que se ha de fundamentar esta nueva evangelización «por tanto, la nueva evangelización es principalmente una tarea y un desafío espiritual»<sup>239</sup>. Y en la conclusión termina recordando el inicio de la evangelización en Pentecostés y en María como guía de la nueva evangelización. En el último número apunta la necesidad de evangelizar de la propia Iglesia porque «la Iglesia es misionera en su íntima esencia»<sup>240</sup>.

## 6. Conclusión

*Redemptoris missio* aporta al concepto de la misión un nuevo impulso en la acción misionera. Clarifica conceptos y apunta por dónde quiere que vaya el magisterio en cuanto a la misión en el pontificado de Juan Pablo II. Con la nueva nomenclatura, vendrán nuevas interpretaciones y nuevas formas de anunciar el mismo mensaje: Jesucristo.

La nota misionera que nos recuerda el ser propio de la Iglesia nos sitúa en contexto de extroversión, de ir hacia fuera, de ser conscientes que este tesoro no es para nosotros, en definitiva nos pone en situación de esperanza... Esa

---

234 BENEDICTUS PP. XVI, «L'incontro con la comunità della Catholic University of America (17.04.2008)», Insegnamenti di Benedetto XVI IV/1 (2010) 601-608. La traducción castellana la tomamos de BENEDICTUS PP. XVI, «La verdad de la fe y de la razón nunca se contradicen», en *Ecclesia* 3411 (2010) 27.

235 SECRETARÍA GENERAL DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe. Lineamenta*, Madrid 2011. 20.

236 Id. 21.

237 Cf. Id. 21.

238 PAULUS PP. VI, *Evangelii nuntiandi*, Madrid 1995. 41.

239 SECRETARÍA GENERAL DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe. Lineamenta*, Madrid 2011. 22.

240 Id. 25.

misma relación trinitaria hacia fuera ha de llevar a nuestras comunidades a un anuncio explícito de Jesucristo como el evangelio en persona, así se puede afirmar con propiedad que la Iglesia peregrinante es por naturaleza misionera<sup>241</sup>. Y misionera en su doble dimensión *ad intra* y *ad extra*. La misión *ad intra* sería la relacionada con la nueva evangelización, con el mirar hacia dentro la propia posibilidad de anuncio y *ad extra* con la misión *ad gentes*, la prolongación de la Iglesia fuera. Podemos afirmar que la Iglesia, por su misión ha de ser dialogal y profética<sup>242</sup>.

Pero, ¿cuál sería la clave para la nueva evangelización? Pregunta que nos lleva a retomar los discursos y trabajos que se han realizado en la Iglesia a nivel mundial, especialmente en Aparecida, en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe que titulaba «Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”»<sup>243</sup>. Tema importante el del discipulado y al que le dedica todo el encuentro<sup>244</sup>. Benedicto XVI en el discurso inaugural de Aparecida (13.05.2007), mostrará la importancia de este discipulado<sup>245</sup>. Si retomamos los *lineamenta* en su propuesta de la iniciación cristiana, la experiencia del encuentro personal de Dios con el creyente y su proyección hacia fuera sería un campo a trabajar. Si miramos los primeros años de nuestro cristianismo: «Es imposible no maravillarse de la imponente capacidad misionera de aquella joven Iglesia. Esa capacidad se apoyaba sólo en la pertenencia a Cristo resucitado, en la certeza de participar de su herencia, y en la novedad moral»<sup>246</sup>. Es por tanto un ímpetu que se quiere recuperar con un trabajo constante por la formación de apóstoles que se crean aquello que van a proclamar. En los primeros siglos, el itinerario estaba bien delimitado.

---

241 R. BLÁZQUEZ, *Iglesia y Palabra de Dios*, Salamanca 2011. 195-197.

242 Cf. S.B. BEVANS - R.P. SCHROEDER, *Teologia per la missione oggi. Costanti nel contesto*, Brescia 2010. 626.

243 CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), *Documento conclusivo Aparecida (13-31.05.2007)*, Bogotá 2007<sup>2</sup>.

244 En la redacción final de dicho documento el cardenal Bergoglio, actual papa Francisco, tuvo un protagonismo importante.

245 Es bueno releer el discurso de Benedicto XVI en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: BENEDICTUS PP. XVI, «*In inauguratione operum V Coetus Generalis Episcoporum Americae Latinae et regionis Caribicae (13.05.2007)*», AAS 99 (2007) 445-460. Así como el documento conclusivo de Aparecida: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), *Documento conclusivo Aparecida (13-31.05.2007)*, Bogotá 2007. 143-148.

246 A. SUQUÍA, «*La nueva evangelización: algunas tareas y riesgos de la hora presente*», en *Communio* 14 (1992) 209.

Aquellos que querían ser discípulos tenían que hacer suyas varias premisas. Eran personas decididas a tener una relación personal con Dios a través de la oración y la vida sacramental; a vivir en comunión con su obispo, la enseñanza que éste transmita, y con toda la comunidad de hermanos presidida por él y a ser justo y caritativo en sus relaciones con los demás, especialmente con los pobres, así como practicar la compasión.

Si hemos tomado el ejemplo de la antigüedad es porque nos puede ayudar en la comprensión de cómo se ha de trabajar por una nueva evangelización en nuestro tiempo. Se ha de trabajar por la formación de un discipulado y no dar por supuesto nada de lo que se haya dicho o enseñado. Aquellos que quieran formar parte de la comunidad eclesial deberán ser acogidos por sus miembros para que puedan vivir unos valores que el mundo no entiende ni acepta. Y para que este proceso sea creíble hay que atreverse a cambiar el modelo de la propia Iglesia. Desde hace siglos, mantener a los «creyentes» ha robado el protagonismo a formar a los discípulos. «El testimonio de Jesucristo no será nunca creíble si no suscita en el cristiano una pasión por la unidad de los hombres, y un esfuerzo perseverante por superar todo aquello que nos divide y nos conduce a la insolidaridad o al odio»<sup>247</sup>.

Para finalizar podemos retomar las palabras de *Lumen gentium* 17: «La Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se transforme en el Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo; y en Cristo, Cabeza de todos se dé todo honor y gloria al Creador y Padre de todos»<sup>248</sup>. En definitiva, la misión cristiana tiene como finalidad las preguntas fundamentales sobre el hombre: Dios, la Iglesia, la promoción humana, la salvación, Jesucristo, la verdad..., preguntas que busca todo hombre. Por ello, la Iglesia ha de dar respuestas a estas preguntas y se ha de hacer desde la misión a ella encomendada.

Es un momento eclesialmente importante el que estamos viviendo en la actualidad, lejos de lamentarnos y de recordar etapas anteriores hemos de (recogiendo un símil del evangelio) *poner las manos en arado* y «aceptar y configurar el momento presente como *kairós*, como tiempo que nos es dado por Dios»<sup>249</sup>. La Iglesia no puede quedarse en el mantenimiento y en la conservación. Para que sea la Iglesia de Jesucristo ha de salir a anunciar el evangelio a todas las gentes.

---

247 Id. 221.

248 CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II, «*Lumen gentium (Constitutio Dogmatica De Ecclesia)*, 21 noviembre 1964», AAS 57 (1965) 21.

249 W. KASPER, «*La nueva evangelización: un desafío pastoral, teológico y espiritual*», El desafío de la nueva evangelización, Santander 2012. 22.

Este artículo está acotado por un método, tema y tiempo, era el objeto del trabajo de licencia. Sería enriquecedor para este estudio aportar todo el contenido que el actual papa Francisco está mostrando en su pontificado y que demuestra que tiene vigente las palabras que prologaron este trabajo: «La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera».

